

MEMORIAS

LEIDAS EN LA REAL ACADEMIA

DE LAS CIENCIAS DE PARIS

SOBRE LA EDIFICACION DE HOSPITALES,

Y TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR DON VALENTIN DE FORONDA.



MADRID:

EN LA IMPRENTA DE MANUEL GONZALEZ.

MDCCXCIII.

PRÓLOGO.

I

Reflexionando sobre el torrente de males que comprimen por todos lados á los pobres, se ha presentado á mi angustiada imaginacion la triste suerte de aquellos infelices que estan forzados por sus dolencias á recurrir á un Hospital; mas como pende la sanidad de estos consoladores y caritativos asilos de que esten edificados baxo de ciertas reglas; y como contribuye para la recuperacion de la salud perdida que se observen en ellos buenos reglamentos, he creido que haria un servicio á la humanidad, traduciendo una disertacion preciosa de Mr. le Roy, y el tercer informe que dieron á la Real Academia de Ciencias de París sus comisionados sobre el importante asunto de Hospitales (1).



No he traducido el primer informe ni el segundo, porque creo que son de poca utilidad para los Españoles; pues este se ciñe á exâminar en qué parages de París se deberán colocar los quatro Hôspitales que tie-

(1) Este informe se encuentra en el volumen de la Historia de la Academia de las Ciencias de París correspondiente al año de 1786. y la disertacion de Mr. le Roy en el volumen del año de 1787.

tienen proyectados, y á demostrar la necesidad de pensar en suprimir el llamado *Hotel-Dieu*, y construir quatro para dicha Corte: ¡Qué cosas tan horribles no se leen en este informe! ... la humanidad se estremece al oír una relacion tan cruel! ¡Si contaré algunos de estos horrores!..... ¿Qué debo hacer? ... violentar la sensibilidad por un momento; pues al cabo es una leccion para el hombre ver á sus semejantes afanados en hermosear las Ciudades y las Cortes con magníficas obras, quando yace el pobre asaltado de las mas agudas enfermedades en una cloaca de infeccion, decorada con el ostentoso y humano nombre de Hospital, como sucede en París, segun se colige de lo que dicen del *Hotel-Dieu* los comisionados de la Academia, quienes aseguran que este Hospital es el mas perjudicial á la salud que puede haber, por la alteracion que experimenta el ayre, mediante la respiracion, y por lo cargado que está de miasmas pútridos: dicen tambien los mismos sabios que en la sala de San Pablo no tiene cada enfermo sino una toesa, y media cúbica de ayre, necesitando un hombre cinco pies cúbicos de ayre por hora: y que las enfermedades contagiosas estan mezcladas con las enfer-

me-

medades ordinarias : se quejan de la barbarie de que se hagan operaciones quirúrgicas en las mismas salas donde ven los preparativos del suplicio y hoyen los gritos del paciente los que deben serlo el día siguiente , y donde el que ha sufrido ya unas operaciones tan crueles debe conmovirse profundamente al oir unos alaridos semejantes á los suyos ; y esto en el tiempo de la inflamacion ó de la supuracion con perjuicio de su restablecimiento , ó con peligro de su vida : hacen ver que resultan equivocaciones freqüentes en la aplicacion de los remedios por la acumulacion de enfermos en una misma cama : que el calor que se comunican mutuamente aumenta las calenturas inflamatorias : que las emanaciones pútridas y la podredumbre en que estan anegados multiplica y agrava sus males : demuestran la imposibilidad en que se hallan de conciliar el sueño , y se conducen de la cruel necesidad á que se ven reducidos de componerse entre sí , para levantarse de la cama y velar parte de la noche , mientras que los otros duermen , quando estan en la impotencia de salir de ellas , gimiendo de la necesidad que les obliga á hacer este sacrificio , y maldiciendo unos socorros de esta clase : dicen que hay
sa-

sala donde ha habido amontonados 615 enfermos en un espacio de 200 toesas cuadradas ; que hay muchas camas donde meten seis personas , de modo que los pies de tres de ellos corresponden á las cabezas de los otros tres , sin tener mas anchura que 52 pulgadas , y necesitándose 84 para que estuviesen sin ocupar mas lugar que el que cogieran echadas de espalda : aseguran que están mezclados en una misma cama los muertos con los vivos : que ... basta de atrocidades ... No puedo mas ... la pluma se me cae de la mano ... temo afligir demasiado la sensibilidad Española ; así alejemos de la vista este terrible quadro que hacen los comisionados de la Academia , y que yo tambien he visto con mis ojos sublevándose de horror mis entrañas , y comprimiéndose de tal modo mi corazon , que no pudo llorar hasta despues que salí de aquel receptáculo de dolores , de asquerosidad y de tristeza.

En orden á la traduccion no tengo la impudencia de atreverme á decir que es buena ; conozco las grandes dificultades de esta empresa , particularmente , quando el estilo no es sublime ; pues entonces es facil , como dice Marmontel , por la razon de que todas las lenguas tienen los colores enteros de la expresion : pero no sucede lo mismo
con

5
con el estilo fino, ligero, simple, sencillo, y sobre todo con el familiar noble, que es el que sobresale particularmente en el informe de la Academia.

Confieso francamente que me he tomado grandes libertades; pues de lo contrario me hubiera salido un language desenlazado, lánguido, y helado *Comme un glacier des Alpes* (1); pero con todo me parece que no he alterado el fondo de las ideas. El que esté descontento de mi trabajo, que me corrija la plana, y que dé al público una traducción mas exácta, un comentario, ó como quiera llamarlo.

Yo no soy del parecer de los que pretenden que quando se copia un vaso etrusco, no se le debe dar la elegancia griega; sin que se entienda por esto, que tengo la pueril vanidad de creer que he mejorado el original. No digo que lo haya mejorado, ni que

(1) Si lo dixerá en latin sería una cosa estupenda: todavia sería mucho mejor si lo dixerá en griego: pero como lo digo en una lengua viva no vale nada, á pesar de que la nuestra no tiene una voz equivalente á *glacier*, ¡pues la de *nevera* no es igualmente significante! ¡Lo que pueden las preocupaciones! Mas no por esto se rebaja un átomo el mérito de nuestro idioma, que es entre todos los de Europa el que se aproxima mas á la riqueza de la lengua griega, segun Pluche; que es magestuoso, segun el eloquente Tomas; y brillante como el oro puro, y sonoro como la plata, segun Raynal.

que lo haya desmejorado ; pero sí, que no me cuento entre los que siguen la opinion de hacer una traduccion servil, y de conservar hasta los defectos del original, sino de los que aspiran en este género de literatura á la utilidad y al deleyte, sin hacer caso de todo lo demas.

Lo que no me es indiferente, es la molestia de pesar sílabas, de tomar la medida con un compas á las frases, de estar continuamente con el cincel y la mazeta redondeando palabras, de pensar la imaginacion, y de atormentar el entendimiento, no para decir cosas, no para combinar ideas, y descubrir verdades, sino para desentrañar el espíritu del Autor, y ser un esclavo, quando no de sus palabras á lo menos de sus ideas.

No me es indiferente, vuelvo á decir, este género de tareas literarias ; así uno de los mayores sacrificios que he podido hacer es el haber emprendido esta traduccion á pesar de su poco volumen ; pues seguramente no me hubiera tomado semejante trabajo, si no neutralizase la amargura de una fatiga tan escabrosa y seca, ya el recuerdo del bien que puede resultar de ella, y ya el dulce placer de haber contribuido á disminuir la suma de los males que afligen á los hombres.

NO-

Yo deseaba hacer á mi nacion el regalo de estas memorias , en que se interesa tanto la humanidad , como le he hecho el de tres papelitos , repartidos gratis , sin contar con otras varias obras que he impreso , con el fin de emplearme en el servicio de mi patria , y no con el de hacer grangeria de la literatura ; pero siendo mi bolsillo mas pequeño que mi corazon , las habia condenado á que dormiesen eternamente entre otras varias cosas que tengo trabajadas (1) , temeroso de los pocos compradores que suelen tener esta clase de obras ; mas por fortuna de los pobres me he recordado de que el ilustrado y verdadero patriota , el señor Don Juan de Silva y Pantoja , Intendente de Segovia (2) , me escribió hace algunos meses que un señor Obispo inmediato de nuestra Corte , adorado de toda su Diócesis por sus amables virtudes , habia mandado reimprimir á su cuenta para repartirlo entre sus Clérigos mi papelito sobre la disipacion de los miasmas

(1) Una de ellas es la Lógica de Condillac puesta en diálogo , y añadida con una tercera parte , en que se habla de los mas principales sofismas.

(2) En el dia lo es de Leon.

mas pútridos, que alojándose en las Iglesias y en las cárceles matan un sinnúmero de personas: este feliz recuerdo me ha inspirado la idea de ofrecer esta traduccion á sus sensibles entrañas, y la respuesta de este sabio y caritativo Obispo, cuya sùblime modestia no me permite que lo nombre, ha sido que costeará la impresion, y que destina sus utilidades en favor de los miserables, por cuya accion philanthrópica y christiana deben tributarle un perpetuo agradecimiento todos los que conozcan los dulces respetos y compasivas atenciones que merecen los infelices.

TERCER INFORME

DE LOS COMISIONADOS

Á QUIENES ENCARGÓ

LA ACADEMIA DE LAS CIENCIAS DE PARIS

EL EXAMEN DE LOS PROYECTOS

RELATIVOS AL ESTABLECIMIENTO

DE QUATRO HOSPITALES.

El veinte de Junio último dimos cuenta á la Academia de los sitios, que se habian propuesto para los quatro Hospitales : y son, los de las casas de San Luis y de Santa Ana , dependientes del *Hotel-Dieu* , y los de las casas de las Religiosas de Santa Peregrina de Chaillot , y de las Hospitaleras de la Roquette. La Academia aprobó las razones que nos inclinaban á adoptar estos quatro sitios : y el Rey , en virtud del parecer de la Academia , expidió el 22 del mismo mes un Decreto , y el 10 de Agosto un segundo interpretativo del primero, por el que se aplican los terrenos de San Luis y de Santa Ana para dos de los quatro Hospitales : erigiendo en título de Hospital la casa y terreno de las Hermanas Hospitaleras de la Roquette , y destinando para un quarto Hospital la casa y terreno de la Abadía de Santa Peregrina. En consecuencia de dicha voluntad

A tad

tad Real estábamos ocupados en las formalidades, que se requieren para la union, la traslacion ó la supresion de estas dos casas religiosas ; pero quando se iban á dar todos los pasos necesarios, que exige un asunto de esta naturaleza, el Rey ha tenido por conveniente suprimir la Escuela Militar, que está situada cerca de Paris, y ceder á la Ciudad este edificio con los terrenos, que le corresponden para que se coloque en ellos uno de los quatro Hospitales : así este Hospital de la Escuela Militar se substituirá en lugar del de Santa Peregrina.

A esto se reduce el estado de las cosas actuales. Los sitios destinados para los quatro Hospitales son los de San Luis, de Santa Ana, de la Roquette, y de la Escuela Militar. No hay embarazo que pueda oponerse á dar principio inmediatamente á los trabajos en San Luis, pues está enteramente libre, y lo mismo le sucederá al de la Escuela Militar desde el primero de Abril. El sitio de Santa Ana pide un exámen particular á fin de conocer si está minado este terreno, y hacer juicio de las obras que se necesitan para afirmar el suelo. Como la ereccion de la casa de la Roquette en título de Hospital y su destino para uno de los quatro Hospitales exige segun las leyes, y segun las formas canónicas una informacion y ciertas diligencias judiciales, se padecerá la demora de algunos meses. El Señor Arzobispo ha encargado á un Eclesiástico, que haga esta informacion, y han principiado las diligencias ju-

judiciales á solicitud del Señor Promotor del³
Arzobispado de París, y sus results deter-
minarán el tiempo en que el Gobierno po-
drá mandar que se comience á edificar el quar-
to Hospital sobre el territorio de la Roquette.

Estamos autorizados para enterar á la Aca-
demia de estas individualidades y anunciarle las
intenciones del Gobierno en este asunto. La
bondad del Rey ha adoptado el proyecto de
transferir el *Hotel-Dieu* á un lugar mas salu-
dable, y ha aprobado la proposicion hecha
por la Academia de dividir esta casa en qua-
tro Hospitales. La misma bondad ha mani-
festado S. M. en las órdenes, que ha expedido
para que se continúe con actividad la execu-
cion de este proyecto.

Hemos dicho en nuestro último informe
que despues de la eleccion de los sitios de-
bíamos ocuparnos en los planes de distribu-
cion interior de los Hospitales, de los qua-
les no habíamos propuesto sino la disposicion
general en líneas paralelas, la que fue adop-
tada por la Academia. Esta distribucion es la
que ha fixado nuestra atencion; pero para ocu-
parnos en este objeto hemos debido esperar el
regreso de dos de nuestros Conacadémicos,
Mr. Tenon y Mr. Coulomb, que habian pa-
sado á visitar los Hospitales de Inglaterra y de
Holanda para agregar el exámen de estos al
que habíamos hecho en varios Hospitales de
las demas naciones de Europa mediante las
descripciones, y planes que hemos adquirido.
Habiendo sobrevenido algunas razones par-
ti-

ticulares dexaron de ir á Holanda los dos comisionados , y su exámen se limitó á los Hospitales de Inglaterra : como volvieron tarde y en un tiempo muy próximo al invierno no pudieron comenzar nuestras tareas en el año último ; así nos hemos ocupado este invierno en prepararlo todo para la primavera : en cuyo tiempo se elegirán aquellas formas y distribuciones interiores , que nos parezcan mejor en virtud de la comparacion de todos los Hospitales.

La relacion que vamos á hacer á la Academia se dividirá en dos partes. En la primera propondremos algunas de las observaciones que han hecho nuestros Conacadémicos en los Hospitales de Inglaterra : y en la segunda haremos presente la forma y distribuciones que conviene dar segun nuestro dictamen á los quatro Hospitales destinados para la Ciudad de París.

PRIMERA PARTE.

En Inglaterra hay tres especies de Hospitales; es á saber, Hospitales que poseen dotaciones fijas; Hospitales de Parroquias, que se mantienen á favor de ciertas contribuciones impuestas sobre los habitantes; y Hospitales que subsistiendo mediante contribuciones voluntarias, sostenidas constantemente y renovadas todos los años, reciben el número de enfermos que permiten estas.

A los edificios de estos Hospitales les sucede lo mismo que á los nuestros: esto es, que unos han sido contruidos para que sirvan de asilo á los pobres enfermos, con cuya mira se han trazado, segun la inteligencia, y el ingenio del Arquitecto, que ha corrido con su encargo; y otros se han formado de casas que se hicieron en sus principios para habitaciones; y de esta especie son la mayor parte de los Hospitales de las Parroquias de Londres. En estos Hospitales, así como en los nuestros, que se hallan en el mismo caso, resulta el defecto de no haberse construido para el objeto que tienen en la actualidad.

Antes que pasasen á Inglaterra nuestros Conacadémicos nos habiamos decidido sobre la disposicion general, que debia tener un Hospital; y en su consecuencia habiamos propuesto en nuestro primer informe á la Academia, que esta clase de edificios se construyera y colocara en líneas paralelas. Igualmente

te

re habíamos resuelto , que estas paralelas se dividiesen en partes aisladas , y que formasen pavellones separados ; cuyos pensamientos habiendo merecido la aprobacion de la Junta de comisionados se indicaron en el plan del Hospital, que acompañaba á este informe ; así nos proponíamos encontrar en los países extranjeros ó ideas nuevas, ó quando no , autoridades que apoyasen las que habíamos pensado proponer ; pero sobre todo lo que mas apetecíamos era hechos , y por fortuna hemos tenido la satisfaccion de que se hayan completado nuestros deseos en este asunto.

Es cierto que sola la razon por sí misma, sin necesitar del socorro de ninguna experiencia , era suficiente para asegurarnos de que los edificios paralelos , y los pavellones aislados serian una habitacion sana y saludable ; sin embargo creimos , que seria muy satisfactorio el encontrar hecha esta experiencia , como efectivamente se ha verificado : pues los Hospitales de Portsmouth y Plimouth destinados para los marineros y para las tropas de mar, capaz el uno de contener 20 enfermos , y el otro de 1200 á 1400 , estan edificados del modo insinuado ; pero con la diferencia de que el Hospital de Portsmouth ofrece lineas paralelas, que solo estan separadas por calles de diez y ocho pies de ancho , y que por consiguiente no tiene el ayre bastante libre su circulacion ; en lugar que el de Plimouth, compuesto de pavellones aislados y colocados al rededor de un patio muy vasto ofrece una dis-

7
disposicion semejante á la que habiamos adoptado. Este Hospital pasa por muy sano, y como tal se puede presentar como un testigo irrecusable de la salubridad que tendrán los nuevos Hospitales, cuyas disposiciones nos proponemos.

No es esta la única experiencia que han tenido proporcion de observar nuestros Conacadémicos, quienes han encontrado establecida una práctica en todos los Hospitales de Inglaterra, que celebraríamos se adoptase en los que se intentan hacer: esta se reduce á no poner en una misma sala sino de doce á treinta enfermos; uso á la verdad enteramente opuesto al del *Hotel-Dieu* de París, donde se amontonan hasta el número de 300 á 400, cuya práctica nos anuncia, que deben ser exdiametralmente contrarios los resultados, ya por lo que mira á su salubridad, y ya por lo que respecta á su curacion.

Tambien han notado en muchos Hospitales el cuidado de bañar los enfermos para que entren lavados. Mr. Tenon, uno de nuestros compañeros, habia ya mostrado la utilidad de esta práctica en el año de 1781, y habia aconsejado su adopcion: nosotros somos del mismo parecer; pero creemos, que en muchos casos bastará pasarles la esponja para limpiarles el epidermis y facilitar aquella transpiracion, que es el primero de los remedios: así se ve que se curan en parte restableciendo aquel aseo de que estan privados los pobres, y que es una de las causas de la salud de los ricos.

El

El uso de las ventosas para renovar el ayre de las salas es tambien casi general en Inglaterra; nosotros ya las tenemos en muchos Hospitales, y particularmente en el de S. Luis; bien que son necesarias en la gran Bretaña, porque las salas tienen poca elevacion: pero este defecto se compensa con el corto número de enfermos que encierran; como pensamos no meter en quanto lo permitan las circunstancias, sino pocos enfermos en nuestras salas, á las que damos cerca de quince pies de elevacion, estarán perfectamente ventiladas, y por consiguiente podremos dexar de abrir ventosas: pero hemos creido que la sala mas aereada no puede serlo bastante, sino en tanto que se abran sus ventanas, y sabemos que quando hace frio estan casi siempre cerradas, á pesar de las órdenes prescriptas para que se abran á ciertas horas: así es preciso procurar una renovacion de ayre que se haga por sí misma, sin que incomode á los enfermos ni á los que los sirven.

Las ventosas de Inglaterra son simples, y estan solamente en el techo; pero las que nosotros pensamos hacer se colocarán unas en el suelo y otras en el techo, de modo que se correspondan. Si se quiere que sea completa la circulacion no basta facilitar al ayre interior una abertura que le dé salida, sino que tambien es preciso franquear al ayre exterior un pasage, para que entre y arroje al que se halla en el interior. Se podria perfeccionar este modo de renovacion, y adquirir un nuevo be-

beneficio haciendo pasar el tubo, que conduce el ayre exterior por medio de una estufa; pues así se lograria en el invierno que fuera á un mismo tiempo puro y caliente el ayre que se renovase.

Una de las cosas que hemos celebrado mucho es el haber encontrado la práctica, de que haya gentes encargadas por un tanto de las provisiones de carne, de pan, de medicinas, y de la lavadura de la ropa. Este método es casi general en Inglaterra, y con particularidad en los Hospitales de San Lucas, de Santo Tomas, de Greenwich, de Guy, de San Bartolomé, de Plimouth &c. Esto no es decir que todos los ramos insinuados estan arreglados por la misma pauta; pues en unas partes se sigue un método y en otras otro. El Hospital de Gloucester hace el pan por su cuenta, y tiene un proveedor para la carne. El de San Bartolomé compra el pan y la carne por libras, y tiene un lavadero para hacer la colada. El Hospital de Guy no tiene ni carniceria, ni panaderia, ni lavadero: y es verisimil que todas estas diferencias procedan de las circunstancias locales.

Animados del exemplo de los Ingleses, cuyas huellas convendrá seguir, nos confirmamos en el pensamiento que propusimos en nuestro primer informe, de suprimir todos estos objetos, ya por el ahorro que resultaria de no necesitar todos estos edificios, y ya para evitar muchos abusos. Varios Hospitales de Paris, y entre ellos el de la Caridad, compran la

carne por libras; una de las principales casas del Hospital General en virtud de algunos ensayos da á lavar la ropa: se podria, pues, reunir en nuestros nuevos establecimientos, lo que está separado en dichos Hospitales, y la experiencia decidirá si se debe ó no continuar con semejante método.

Los Hospitales Ingleses de Bethleem y de Santo Tomas tienen dos carniceros que proveen alternativamente por semanas, ó por meses. A nosotros nos parece preferible la alternativa de semanas, una vez que no debe haber diferencia en las provisiones, y que es igual el tiempo; á mas de que la emulacion que debe encender este medio, en caso de que haya una inspeccion atenta y una constante severidad, se convierte en provecho del Hospital; así proponemos el que se imite.

En los Hospitales Reales de Inglaterra, de Greenwich, de Plimouth, de Portsmout y en algunos otros se compran las medicinas ya compuestas de la Botica del cuerpo de los Boticarios de Londres: del mismo sitio se proveen las Esquadras Reales, los navios de las Indias, y las Tropas, lo que es económico; pues evita los abusos y desordenes que son inseparables del método contrario. Se pueden reglar con facilidad los precios de las medicinas tomadas por menor á una tasa razonable; y solamente es importante, que una inspeccion atenta é íntegra vele en la execucion de las compras y en la buena qualidad de las medicinas provistas: así somos de parecer que estén por asiento las me-

medicinas, baxo la obligacion de que el asen-
tista las compre, ó en el Colegio de los Botica-
rios de Paris, ó en la casa de un Boticario par-
ticular, encargado de proveer á cada Hospital.

Tambien podriamos abrazar otras varias prác-
ticas adoptadas por los Ingleses, que son el re-
sultado de los conocimientos ya adquiridos. Una
de ellas es la electrizacion; pues á pesar de que
se han disputado muchas de las curaciones atri-
buidas á este remedio, y de que la experiencia
no ha pronunciado aun sobre la eficacia, y los
límites del uso de este nuevo agente empleado
todavia muy poco en la Medicina, no se pue-
de negar que se han hecho curaciones inci-
pientes; pues se han visto enfermos que si no
han logrado una perfecta curacion, á lo menos
se han aliviado. Mr. Mauduit, Doctor de Me-
dicina, ha hecho sobre este asunto, por orden de
la Real Sociedad de Medicina, una serie de ex-
periencias interesantes, que al parecer han te-
nido buen éxito en muchas circunstancias. Los
Ingleses tienen salas destinadas para electrizar
en los Hospitales de Santo Tomas de Virming-
ham, de Glocester, de Excester, &c. y nosotros
debieramos empenarnos en su vista á añadir á
los Hospitales proyectados este nuevo método
de curar, ó quando menos de aliviar. Como
las experiencias pueden ser numerosas en estos
asilos, donde están acumulados un sinnúmero
de diferentes males, el tiempo nos enseñará lo
que se debe esperar de semejante remedio.

Los baños de vapores, ya sean secos, ya
húmedos, ya emolientes, que toman los ricos,

en las casas de baños, y que tienen los Ingleses en sus Hospitales, ¿no deberán encontrarse tambien en los que hace levantar el Rey, deseoso de que logre la indigencia los mismos socorros que disfruta la riqueza? Igualmente es necesario perfeccionar la cama en que reposa el enfermo; las que hay en casi todos los Hospitales Ingleses son de fierro; las barras de su armazon están oradadas para que puedan pasar las cuerdas que sostienen un lienzo de terliz, que está medio suspendido, y un poco movil, al modo de las *Amacas*. Este lecho, que á reserva de su movilidad se parece enteramente á los lechos encinchados ó fajados de las camas de nuestras casas particulares, es preferible á los xergones; pues ademas de no tener su dureza, contribuyen á que el enfermo esté acostado mas blandamente mediante su suspension y ligera movilidad: á esto se añade el que estos lechos de terliz se limpian y renuevan con mas facilidad que los marragones llenos de paja infecta, como los que hay en el *Otel-Dieu*, y aun que se puede disminuir el daño de esta práctica esmerándose en conservar una gran limpieza, creemos sin embargo que el terliz enlazado es infinitamente preferible; y así aconsejamos que se adopte exclusivamente su uso en los Hospitales. Por lo que mira á las camas de fierro notaremos que la experiencia ha enseñado que los chinches se alojan tambien en ellas: pero nos confirmamos en lo que hemos dicho sobre este asunto en nuestro primer informe; ya porque se disminuye la quan-
ti-

tividad de los muebles combustibles, y ya porque en el caso de que se alojen chinches en las junturas de los fierros de las camas es facil exterminarlos, metiéndolos en el fuego de quando en quando.

Un establecimiento Ingles, que quizás convendría imitarlo, es el *general Dispensari*, se dá este nombre á una casa, cuya manutencion corre al favor de la piedad de subcripciones voluntarias, en la que hay un Médico, un Cirujano, un Comadron y un Boticario: á esta casa concurren los enfermos, ya á consultar sus males, ya á que se los curen, ya á pedir el auxilio del Comadron para que asista á las casas á las mugeres que necesitan de su presencia y pericia: á mas de estos socorros les suministran gratuitamente las medicinas que necesitan.

No se puede negar la utilidad de este establecimiento; pues hay efectivamente una especie de pobres, que aunque no se ven en aquella desnudez absoluta que conduce al Hospital, están privados en ciertas enfermedades de consejos ilustrados, y de socorros que les son necesarios. De tiempo inmemorial, los que exercen la medicina se prestan á consultas gratuitas: en el Colegio de Cirugia se cura tambien á ciertas horas á los pobres que se presentan. Los Cirujanos de nuestros Hospitales generales se prestan igualmente á las consultas, y curan gratuitamente á los enfermos; pero sería tambien muy propio de la humanidad que se franqueasen gratuitamente los remedios á aquellos

los enfermos que llevasen certificación de pobreza. El Hospital de Leon nos ofrece un ejemplo que podemos citar en orden á distribuir á los pobres remedios gratuitos. Habiamos pensado proponer que se hiciese un establecimiento de esta especie en cada uno de estos quatro Hospitales; pero como estos distarán mucho del centro de la Capital, y es necesario que estén muy cerca del pobre estas especies de socorros, para que le sean realmente útiles, creemos que seria mas conveniente y económico reunir estos establecimientos á la caridad de las Parroquias; pues es bien notorio todo el bien que se debe en esta clase de objetos al zelo, y á la humanidad de los señores Curas, á cuya piedad no podemos menos de recomendar unos establecimientos de tanta utilidad, y que ya han comenzado en sus Parroquias; así no habrá mas que tratar sino de señalar el sitio, los dias y las horas que pareciesen mas oportunas para evacuar las consultas.

Facilmente se encontrarian Médicos, Cirujanos y Comadrones que solicitasen estas plazas, y que se contentasen con sueldos muy moderados por el deseo de acreditarse en los principios de su carrera. En este supuesto el mayor gasto se reduciria á la provision de los medicamentos.

A favor de semejantes establecimientos verian al mismo tiempo los Médicos y los Cirujanos de las Parroquias un número de enfermos, en estado de transferirse al sitio señalado para las consultas, y evitarian el trabajo de
vi-

visitarlos en sus casas ademas de la economía que resultaria de esto á las Parroquias y Hospitales; porque entonces se disminuiría su número: á esto se agrega que las mugeres pobres preferirán que se les asista en sus partos sin tener que salir de sus habitaciones: cuya providencia ademas de aliviar á los Hospitales, favoreceria la inocencia de las costumbres; pues siempre es muy conveniente que las madres de familia no salgan de sus casas. A nosotros no nos toca el indicar los medios de sufragar este gasto. Paris tiene grandes recursos, y los señores Curas que hacen tanto bien, han dado ya pruebas auténticas de que saben enternecer los corazones y excitar la caridad.

Como la Nacion Inglesa ofrece un hermoso y noble exemplo, tanto en lo que respeta á las subscripciones y contribuciones voluntarias, como por lo que mira á los tributos impuestos para el alivio de los pobres, nos prometemos que la Academia no llevará á mal que hagamos mencion de algunas individualidades interesantes en lo que mira á estos socorros. Las Parroquias de Londres, y las de las diferentes Ciudades de Inglaterra son, por decirlo así, otras tantas municipalidades, en donde se juntan los habitantes para elegir administradores, é imponer aquellas contribuciones que sean capaces de sufragar sus gastos. Estas Parroquias están encargadas del alumbrado y de la limpieza de las calles; de la conservacion de su empedrado; de la guardia de noche
y

y de día, y del cuidado de los pobres sanos y enfermos establecidos en las Parroquias desde cierta época determinada. La Parroquia de Marilebon, una de las mas considerables de Londres, que cuenta 500 habitantes, ademas de los impuestos exigidos por el Gobierno para los pobres, y que ascienden á 400 libras esterlinas, recargó el año de 1786 para la satisfaccion de sus gravámenes particulares 290226 libras esterlinas, de las quales se han destinado 10886 para la manutencion de los pobres sanos, y para el alivio de los pobres enfermos.

Segun lo que acabamos de decir, una sola Parroquia, y 500 habitantes pagan anualmente para sus pobres una suma de 2890264 libras francesas, no valuando la libra esterlina sino 24 (1). Es cierto que son considerables estas imposiciones; pero las arreglan los mismos habitantes, y comprehenden tanto á las Provincias como á la Capital. La Ciudad de Bristol contribuye anualmente para sus pobres con 140 libras esterlinas, y á razon de dos sielines y medio por cada libra esterlina de renta de las casas, cuyo gravamen viene á ser una octava parte: de aquí se sigue que si tiene menos de 600 habitantes paga tanto como la Parroquia de Marilebon. Segun algunos cálculos Ingleses la imposicion de los pobres asciende anualmente á 49,000,000 libras, opinion

(1) Nota del traductor. Siempre que hable de libras se entenderá que son francesas de á 20 sueldos, que equivalen casi á una peseta.

nion que conviene con un cálculo hecho por evaluación: pues si la tasa es igual sobre poco mas ó menos, una vez que 50⁰ habitantes pagan 289,264 libras, se sigue que ocho millones de hombres (1), á que asciende sobre poco mas ó menos la poblacion de Inglaterra, deben pagar 45,400⁰ libras; imposicion enorme que corresponderia en Francia á 135 millones de libras entre los 24 millones de personas que se cuentan. Es verdad que la mendicidad está enteramente suprimida en Inglaterra (2), pues todo pobre tiene la dicha de ser mantenido á expensas del pueblo: así la imposicion insinuada de los 45 millones, á pesar de toda su magnitud, no encierra todos los socorros que se conceden y prodigan á la indigencia en la Gran Bretaña, donde hay varios Hospitales que subsisten ya de fundaciones, ó ya de rentas que consisten solamente en subscripciones que se renuevan anualmente. Las subscripciones para el Hospital de San Jorge en el año de 1786 ascendieron á 1736 libras. El Hospital de Santo Tomas suele tener anualmente de 24 á 48⁰.

El

(1) Nota del Traductor. Segun los cálculos de Mr. Chalmers en su obra sobre los recursos comparados de la Gran Bretaña en diferentes periodos, la poblacion de la Escocia y de la Inglaterra asciende á 9,350⁰ almas.

(2) Nota del Traductor. No son de este parecer varios políticos, mas como esta obra no es un tratado de economía-política no es cosa de engolfarme en semejante asunto: véase el tomo 4. de la Historia del Comercio de la Europa en el artículo Hospitales.

El de San Bartolome 144^o. Los Hospitales de Oxford , de Worcester &c. estan mantenidos igualmente por subscripciones. El Hospital Real de Greemwich se comenzó por Carlos II el año de 1649 ; Guillermo III pidió en lo sucesivo la asistencia de sus vasallos, los que aprontaron por medio de subscripciones voluntarias para la edificación de este Hospital una suma de 580209 libras esterlinas, esto es , cerca de 1,400^o libras.

Ya se dexa ver que la nacion Inglesa emplea sumas considerables en el alivio de los pobres sanos y enfermos , y que no se ciñe su humanidad á las imposiciones forzadas , pues derrama igualmente las riquezas , y multiplica los socorros á proporcion de las necesidades. Esta benéfica generosidad merece á la verdad los aplausos de todos los hombres sensibles; así la elogiamos con tanto mas entusiasmo quanto la nacion Francesa, y todas las clases de los habitantes de la Capital, han manifestado el mismo zelo y la misma inclinacion hácia los pobres , como lo testifican los 2,200^o libras que se han juntado por subscripciones voluntarias, debiéndonos aun prometer , por lo que oimos diariamente en las concurrencias, que este manantial de beneficencia está detenido , pero no seco ; lo que nos hace esperar que volverá á fluir quando se presenten los obreros en los sitios determinados para comenzar los trabajos, despues que estos proyectos hayan logrado la aprobacion del Rey , y hayan recibido la última sancion que pueden recibir , esto es , la de la execucion.

Des-

Desde luego puede blasonar Luis XVI de haber encontrado en sus vasallos el mismo zelo y compasion hácia los pobres que Gillermo III en los suyos. En estas obras de humanidad es donde pueden declararse rivales las naciones, y no se puede negar que la recíproca imitacion de estos actos de beneficencia, y la adopcion del uso de subcripciones tan familiares entre los Ingleses, y ya practicadas entre nosotros, hacen mucho honor á las dos naciones.

No se contentan nuestros vecinos con abrir sus tesoros, pues ademas prodigan á los enfermos todos los cuidados que dicta la humanidad, teniendo presente que los que padecen no solo necesitan de que los medicinen y de que los curen, sino tambien de que se les conserven ciertos respetos que disminuyen sus aflicciones, y ciertas atenciones que les consuelan en sus males. Una administracion ilustrada vela continuamente en aquella isla en indagar todo lo que puede favorecer la comodidad de los enfermos, y en alejarles todo lo que puede aumentar sus penas: así los pobres del Hospital se presentan antes de su salida á un Administrador, que les pregunta si han estado bien cuidados, si les ha faltado alguna cosa, y si estan quejosos de alguno. Esta costumbre, que ha inspirado la prudencia y la humanidad, á mas de dar á entender un cierto respeto para los pobres, es muy propia para que cumplan con su obligacion los subalternos. Nuestros Conacadémicos han presenciado este espectáculo llenos de sensibilidad. Sin embargo nos aseguran

que no han encontrado en Inglaterra cosa que iguale al zelo y dulzura de nuestras Religiosas Hospitaleras, y de nuestras Hermanas de la Caridad : justicia que hacemos con particular complacencia á su virtud y á su piedad.

La limpieza es uno de los medios que contribuyen mucho no solo para la curación , mas tambien para el bien estar de los enfermos ; así no se puede menos de elogiar y de imitar la que reyna en los Hospitales Ingleses. Bien es verdad que es mas difícil introducirla en los grandes establecimientos , donde los hombres se reunen en un mismo sitio , que en las casas particulares , pues en ellas la voluntad del dueño es la única ley que se obedece ; pero en los Hospitales , donde no reyna tan expresamente una voluntad única , es necesario que así los enfermos como los criados cuiden de la limpieza : por lo qual no basta que el aseo sea una qualidad individual , sino que es menester que sea tambien una qualidad nacional , y como no se puede suponer esta disposicion universal , es preciso que el Xefe redoble su vigilancia , y que no se olvide de que la limpieza debe ser una de sus primeras atenciones : pues en su defecto de nada servirán todos los mejores principios que se hayan tenido presentes en la construccion de esta clase de edificios , que serán entonces malos , y los mejores y mas prudentes usos serán dañosos ; asercion que se comprobará por el exemplo siguiente : casi todos los Hospitales de la Gran Bretaña tienen letrinas á la inglesa , que estan al lado de las salas para ma-
yo

yor comodidad de los enfermos. Nosotros pensamos proponer tambien para nuestros Hospitales la misma especie de letrinas, y la misma colocacion; pero no hay duda de que serán nocivas si no se conservan con la mayor limpieza: pues despedirán mal olor, y serán por consiguiente contrarias á la salubridad, y producirán la inapetencia, la que aumenta las incomodidades del que padece: así no solo es menester cuidar del interior de las letrinas regándolas con un corriente de agua, sino que tambien es preciso cuidar de su exterior, y velar sobre los enfermos indolentes que contravengan al aseo prescripto: por consiguiente solo se podrá verificar la limpieza en virtud de los cuidados reunidos, ya de los criados, ya de los enfermos, y sobre todo de una policía exácta y severa por parte de los superiores.

A esto se reduce el resultado del exámen que han hecho nuestros Conacadémicos de los Hospitales Ingleses; las reflexiones que nos ha sugerido este exámen; y las mutaciones que nos proponemos.

Debemos aplicar la mas exácta atencion, y no desperdiciar la menor cosa que contribuya á perfeccionar el grande y util proyecto de los quatro Hospitales, cuyas disposiciones generales hemos anunciado en los dos primeros informes dados á la Academia, que el Rey se ha dignado sancionar por su voluntad expresada en los Decretos de su Consejo.

Los conocimientos humanos son en el dia el producto de los esfuerzos de todos los pueblos
de

de la Europa, y la grande obra de nuestros Hospitales será el resultado de las luces generales, que son las materias comerciables que deben prestarse mutuamente todas las naciones sin la menor pretension de la que los franquea, como sin zelos de la parte que los recibe.

No podemos menos de dar gracias á la nacion y Gobierno Ingles, á la Regia Sociedad de Londres, á Mr. Banck, su Presidente, á Mr. Blakden, al Dr. Simmons, á Mr. Greville, hermano de Lor Warvik, á todos los Xefes de los Hospitales, y generalmente á todos los Ingleses con quienes han tratado nuestros Conacadémicos; y á Mr. Barthelemi, Ministro Plenipotenciario de Francia en Londres, por el fervoroso empeño con que han acogido los Comisarios de la Academia, y por los servicios que les han franqueado. Todos los Hospitales se les han tenido abiertos: todo se les ha mostrado y explicado: les han enseñado tambien los planes, las descripciones, y hasta los registros de las Contadurías: así han podido recoger las noticias que hemos insinuado, é igualmente varias obras, memorias y planes que han depositado en la biblioteca de la Academia.

PARTE SEGUNDA.

El plan de un Hospital para mil y doscientos enfermos, que ofrecemos á la consideracion de la Academia, es el resultado de las disposiciones que propusimos en nuestro primer informe de 22 de Noviembre de 1786: y se reducian á construir las diferentes habitaciones de que se ha de componer el Hospital en líneas paralelas, dexando entre ellas unos espacios suficientes. Habiéndose propuesto en las Juntillas que tuvimos en el mes de Abril de 1787 el dividir estas paralelas en pavellones aislados, adoptamos este pensamiento despues del regreso de nuestros Conacadémicos: así presentamos á la Academia su coordinacion general y sus principales distribuciones (1).

Se han colocado delante de la fachada de este Hospital todas las oficinas que tienen conexiön con la entrada y recepciön de los enfermos. Las dos mitades de este Hospital son semejantes: una de ellas se reserva para los hombres, y la otra para las mugeres. Las oficinas de la entrada tienen la misma distincion; así describiendo una de estas mitades queda descripta la otra.

En

(1) Despues de haberse leído é impreso el informe que dimos á la Academia hemos visto que la forma adoptada en orden á las paralelas divididas en dos filas de pavellones aislados tiene relacion con la que publicó hace algunos años Mr. Le Roy, lo que manifestamos con un gran placer, pues se merece esta justicia nuestro Conacadémico.

En esta fachada , tanto á la derecha como á la izquierda , colocamos una casita que ademas de servir de habitacion al Portero , contendrá las piezas destinadas para el recibimiento de los enfermos ; es á saber , la sala en que deben esperar quando se presenten muchos á un tiempo , y el quarto para el Cirujano de guardia , y para uno ó dos ayudantes , que tendrán el encargo de exâminar los enfermos , y de darles un billete de entrada que designe el pavillon en que deben ser recibidos. Estos ayudantes , que podrán elegirse por turno entre los discípulos de Cirugia , cuidarán del libro de registro de entrada y de salida , y de anotar el nombre del enfermo , el de su Parroquia , su estado , su edad , su enfermedad , y el tiempo que se mantiene en el Hospital ; ya sea que cure , ó ya sea que muera.

El enfermo pasará de esta sala á otra , donde dexará sus vestidos y tomará los del Hospital : al lado de esta , ó en la misma , habrá hornos , calderas y muchos baños , ya para lavar , ó ya para bañar al enfermo en caso de que lo necesite ; pero por lo general bastará lavarlo con una esponja. Para todo esto son precisos otros tres edificios ó casas : el primero para desinfectar los vestidos del enfermo y exterminar sus insectos. Los Ingleses los sahuman con humo de azufre : pero este método de purificacion tiene los inconvenientes de que quedan con un olor insufrible , y que se alteran sus colores : así bastará ponerlos al calor que despiden el fuego que haya baxo de un enxugador ó

azu-

azufrador : y en ciertos casos convendrá meterlos en agua caliente : el segundo se destinará para depósito de estos vestidos ; y el tercero servirá para guardar los que suministra el Hospital para el uso de los enfermos mientras se mantienen en él. Estos dos últimos, en que debe circular el ayre libremente, no se cerrarán sino con celosías muy anchas, y bastante inclinadas, á fin de que no pueda penetrar la lluvia. En su interior habrá una caja dividida por estantes enrejados que llegue hasta el techo. En esta pieza, que tendrá tantas divisiones quantos sean los edificios destinados para salas, se depositará el vestuario del enfermo, y se pondrá á cada uno en su respectiva division con dos números ; es á saber, uno que exprese el edificio á que corresponde, y otro que indique su dueño. Se encargará una persona de este depósito con otros dos ayudantes, que servirán para cambiar la ropa al enfermo, ponerla en sus respectivos parages, y hacer todo lo demas que sea necesario : la habitacion de estos subalternos se colocará en el primer alto de dichos edificios, que es quanto tenemos que decir en orden á las disposiciones de la entrada.

El cuerpo del Hospital está compuesto de catorce pavellones ordenados en dos filas, una de ellas para los hombres, y la otra para las mugeres : el patio que los separa tiene veinte y ocho toesas de ancho, y mas de ciento y veinte de largo ; por consiguiente abraza una gran masa de ayre que está alojada en el cen-

tro y esparcida en un espacio de cerca de quatro *arpens* (1). En este gran patio se podrá formar un jardin de plantas medicinales, reservando á su rededor una calle de veinte y quatro pies de ancho; pues aun en este caso quedarán mas de tres *arpens*, que ademas de su utilidad ofrecerán un aspecto mas agradable que el de un patio seco y desnudo, que ofenderá la vista por la fuerte reflexion de los rayos solares. En el pavellon del medio de los siete de cada fila se pondrá por un lado la cocina, y por el otro la botica con sus oficinas correspondientes: así estarán bastante inmediatas al centro, y se conciliará á un tiempo la comodidad del servicio con una cierta regularidad de colocacion, que es de desear en edificios de esta importancia. Los otros seis pavellones de cada lado se destinarán para salas de enfermos, y como son todos semejantes bastará describir uno de ellos.

Estos pavellones tendrán veinte y quatro pies de ancho, sin contar el grueso de las paredes, y cerca de veinte y ocho toesas de largo: los extremos serán unos salientes de cinco toesas de ancho, que se destinarán para accesorias de las salas, las quales tendrán cerca de diez y ocho toesas de largo, y treinta y seis camas puestas en dos filas. La altura de estas piezas será de catorce á quince pies, y las ven-

(1) Nota del Traductor. Un *arpens* tiene cien perches de superficie en quadro, y cada perche ya 18, ya 20, ya 21 pies de Rey, según las Provincias, y 22 según un Decreto para medir los bosques.

tanás estarán sobre las camas á la altura de seis pies, y se elevarán hasta el techo. Los pavellones tendrán tres órdenes de salas, unas á piso llano, que servirán para los convalecientes, y las otras dos en el primero y segundo alto: en el tercero se pondrán las habitaciones de los criados, y los almacenes al extremo de cada pavellon. Por la parte del patio interior habrá una escalera de suficiente anchura y comodidad para subir á todos los altos. Se podrá tambien construir en el otro extremo una escalera secreta: bien que á la verdad tiene sus inconvenientes por los abusos, que serán inseparables de unas salidas que no esten inspeccionadas: fuera de que el objeto que nos proponemos en ella para apagar con mas facilidad un incendio apenas puede verificarse en un edificio donde no habrá ni cocina, ni botica, ni muchas materias combustibles, ni mas fuego que el que se necesita para templar las salas y para calentar los caldos y las tisanas: ademas que la armazon de las camas será de fierro; y así aun en el caso de que el fuego prendiese al lecho y á la ropa seria difícil que se comunicase á las demas camas, que estarán separadas entre sí unos tres pies; pero aun tendrá mayor dificultad de cebarse en el techo, que tiene una elevacion suficiente: mas si aconteciese este accidente seria apagado al punto.

En cada sala habrá de 24 á 36 camas, por consiguiente se contarán en cada pavellon de 102 á 108: tambien habrá una letrina á la inglesa, un lavadero, unos hornillos para los ali-

mentos y para las tisanas , un cuarto para tomar baños , y otro para la Hermana ó enfermera que presida la sala.

Será preciso que las Hermanas y las enfermeras duerman al lado de cada sala , para que su cercanía les facilite el cuidado incesante de su distrito , y de que la que vele de noche tenga siempre inmediatos los socorros que pueden ser necesarios. Las tres órdenes de salas serán exáctamente iguales. En el tercer alto se colocarán las habitaciones de los criados del Hospital y los almacenes de todos los utensilios que pertenecen al pavellon , cuyo depósito correrá baxo las órdenes de la Directora en Xefe de las tres salas : tambien se formará en él un reservatorio que suministrará agua á las tres salas , y particularmente á los lavaderos y á las letrinas á la inglesa : igualmente se cuidará de recoger las aguas llovedizas que caigan sobre el pavellon , y de conducir las á las salas , donde se emplearán en diferentes usos.

Los pavellones estarán separados entre sí por un espacio ó jardin de doce toesas de ancho en toda la longitud del edificio ; esto es , en la extension de veinte y ocho toesas. Este espacio , en que no habrá árboles , y que se deberá mantener cerrado para que nadie pueda entrar en él , será el paseo particular que corresponda á cada edificio : por este medio se aislarán quanto se quiera los convalecientes de las diferentes enfermedades , como asimismo los enfermos. Pero todos estos edificios se comunicarán unos con otros mediante una galería que correrá todo el
in-

interior del patio, y que pasará por el pie de la escalera de cada pavellon, sin elevarse mas que el primer piso, y por consecuencia sin interceptar la circulacion del ayre.

La Capilla se colocará en el extremo del patio interior: en uno de sus lados se pondrá el alojamiento de los Capellanes, y en el otro el anfiteatro donde se harán las demostraciones anatómicas; y detras se colocarán las salas de depósito de los cadáveres. En orden á los cementerios nos alegrariamos que se verificasen los deseos que ha manifestado constantemente la Academia de alejarlos de todos los lugares habitados, y por consecuencia del Hospital.

La galeria ofrecerá una comunicacion general cubierta por encima desde la entrada hasta la Capilla, que servirá para que se correspondan todos los distritos del Hospital. No dexamos de conocer que tal vez será muy largo para el servicio diario el dar la vuelta á este patio para ir á la cocina y á la botica, especialmente desde algunos de los pavellones; pero es menester tener presente que en una infinidad de casos se podrá atravesar á descubierto el patio interior (1); fuera de que se construirá una galeria transversal que lo cortará, y que ser—

(1) Despues que se leyó é imprimió esta Memoria se ha creído que sería mejor el mudar la disposicion de la cocina y de la botica: en su consecuencia se ha determinado colocarlas en medio del patio principal, con el fin de que esten en el centro del servicio: al mismo tiempo se ha suprimido un pavellon por cada lado, y por consiguiente no habrá sino doce.

servirá para pasar de la botica á la cocina, con cuyo auxilio se unirán los dos órdenes de pavellones en su medio por una comunicacion semejante á la que tendrán en sus extremos. Esta galeria no está dibuxada en el plan, porque en los principios solo fue proyectada; pero el Gobierno ha mandado ejecutarla. Esta nueva obra no pasará del primer piso, y se reducirá á arcos abiertos como los que han de servir para dar la vuelta al patio interior.

Todo este complexò de pavellones y el edificio de la Capilla estarán circunvalados por una calle de doce toesas de ancho, que servirá para llevar los muertos, ya á las salas de depósito, ya al anfiteatro, y ya al cementerio, sin que se puedan notar desde el Hospital estos transportes. Una parte de la anchura de esta calle se empleará en tinglados, en caballerizas, en leñeras, en carboneras y demas oficinas del Hospital. Los edificios en que estan la cocina y la botica serán los únicos que tengan bodegas.

Se cuidará de que los nuevos Hospitales se edifiquen sobre terrenos ventilados y secos por su naturaléza. El pavimento se levantará algunos pies, por cuyo medio se podrá evitar la humedad. Está demostrado por la experiencia que el piso llano de la Escuela Militar construido sobre un suelo de arena no es húmedo á pesar de que no está levantado.

Nos persuadimos á que debíamos ahorrar el gasto de las obras subterranas, que no habian de tener destino; pues en el caso de que se quisiese colocar en ellas almacenes de combusti-

tibles era consiguiente el peligro de un incendio, fuera de que es un objeto de mucha consideracion lo que se economizará en semejante artículo.

Si la experiencia da á conocer que son húmedos estos pavimentos, sin embargo de haberse levantado algunos pies, se puede remediar este inconveniente por medios menos dispendiosos que la construccion de subterráneos embovedados. Uno de ellos es profundizar el suelo, de modo que quede un hueco de tres pies bajo el entablado, é introducir una corriente de ayre que pase por él: tambien se podrán fixar los entablados sobre un macizo de algunos pies, compuesto de arena, de piedrecitas ó de carbon; esto es, una imitacion del suelo natural de la Escuela Militar, ó del suelo facticio que se forma para los almacenes de pólvora, los quales necesitan esencialmente estar preservados de toda humedad.

Por cada costado se abrirá un caño, al que irán á parar los conductos de las letrinas, los de las cocinas, y todas las aguas destinadas para arrastrar sus inmundicias. El agua se suministrará segun las circunstancias de los lugares y de los tiempos, ya mediante la bomba de fuego, ya mediante los rios Ivette y Bievre quando se efectúe su llegada á París y tenga la altura necesaria, ó ya por el rio Beuvrone, que segun se dice piensa el Gobierno su conduccion. En caso de que las aguas empleadas no partan de una altura suficiente se construirá en uno de los extremos del Hóspital mas elevados una torre, sobre la que se pondrá un gran reserva-

torio que reciba el agua á favor de bombas, y se distribuirá de allí á los reservatorios particulares de los pavellones, de donde debe descender á cada alto; despues debe dirigirse toda ella á los tubos de las letrinas, y en fin á los caños que desembocan en el rio pasado París. Los de los Hospitales de San Luis y de la Roquette terminarán en el gran caño *Turgot*, desde donde irán á parar al rio pasado París. En quanto al Hospital de Santa Ana, si se cree que las aguas del Bievre, en parte traídas á París, son poco abundantes para que arrastren las inmundicias, será necesario recurrir á la limpia de las letrinas como se hace actualmente en los Hospitales de San Luis, en el de los incurables &c. siendo imposible evitar este inconveniente por la necesidad que hay, ya de distribuir los Hospitales en los diferentes cuarteles, ya de separarlos suficientemente, y ya de disponerlos de modo que se encuentren los socorros y los recursos en el lugar mismo en que estan los pobres y las necesidades.

A esto se reduce la disposicion general del Hospital. Ahora tenemos que salir al encuentro del cargo que se nos podrá hacer de haber mudado de parecer en la distribucion de las salas que nos propusimos; así debemos exponer las razones que nos han impelido á hacer semejante variacion.

En nuestro primer informe supusimos que solo se habian de poner salas para enfermos en el primer alto y en el piso llano: y en el dia proponemos tres órdenes de salas, y colocamos

á los enfermos no solo en el piso llano y en el primer alto, sino tambien en el segundo.

La razon de haber abandonado la primera idea ha sido por haber creido que era mejor la segunda: así hemos sacrificado el bien á un bien mucho mayor; pues todas las disposiciones tienen límites necesarios. Es indubitable que seria muy util que no hubiera sino un orden de salas, y que los enfermos no tuviesen otros encima: pero la inmensidad de terreno que ocuparian tan solo 1200 nos obligó en nuestro primer informe á colocar parte de ellos en el primer alto. Cada pavellon del plan que presentamos contiene cerca de 100 camas, y cada piso de 34 á 36, y si no se pusieran enfermos en el segundo alto era preciso ó aumentar el número de los pavellones, y construir veinte en lugar de catorce, ó extenderlos en longitud, y en ambos casos se ocupaba mas terreno, se multiplicaban las obras, y se hacia mas difícil y costoso el servicio.

La economia y la comodidad de los que sirven son objetos de mucha importancia para abandonarlos: aquella como necesidad actual, y esta como necesidad de todos los tiempos; á esto se junta que si se aumentase el número de pavellones, los que se hallaran en los extremos estarian muy distantes de la cocina y de la botica; y si se alargaran, seria necesario meter 50 enfermos en cada piso, lo que es inconciliabile con las miras de salubridad, la qual se obtiene en un Hospital poniendo en una sala el menor número posible de enfermos: así nos hemos propuesto fixarlo á 30 sobre poco mas

ó menos, y la experiencia de los Ingleses ha confirmado nuestros principios; pues á reserva de alguno ú otro caso no llegan á 30 las camas que hay en las salas de sus Hospitales.

Seria una alucinacion el dividir la longitud de las salas con un tabique, y creer que por este medio se han hecho dos salas particulares para 25 enfermos cada una. Si alguna razon de comodidad determinase á semejante division se deben reputar entonces estas dos salas contiguas, que se comunican por una puerta, y que sirven la una de paso á la otra como una sola; pues circula en ellas el mismo ayre, y se esparcen y se distribuyen igualmente en las dos divisiones las emanaciones de los cuerpos enfermos.

Es preciso tener presente que la edificacion de un Hospital de 120 enfermos depende de un gran número de elementos, que se necesitan modificar y conciliar entre sí para combinarlos. No se puede hacer siempre lo mejor; pues en cada pequeña circunstancia es menester no perder de vista el fin principal; así se debe uno contentar con lo que es bueno, y aprovecharse de toda la perfeccion de que es susceptible cada parte para componer su perfeccion total. El deseo de que no sean muy grandes las salas; la necesidad de facilitar el servicio á favor de la menor extension del Hospital; el beneficio de la mayor economia en lo que concierne á las obras nos han obligado á exponer á la Academia que convendrá anule su primera determinacion, y que adopte las tres órdenes de salas.

Los

Los pavellones que proponemos son unas pequeñas casas aisladas, cuya forma es incomparablemente mas saludable que la del *Hôtel-Dieu*, donde estan amontonadas las salas, donde la mayor parte de ellas contiene de 200 á 300 enfermos, y donde esta complicacion y la infeccion que resulta de semejante acumulacion se redobra por quatro ó cinco altos de que se compone dicho Hospital.

Un edificio aislado que contenga 100 enfermos divididos en tres altos á razon de 33 á 34 camas será un edificio bastantemente sano; esto es lo que dicta la teoria, y si se quiere consultar la experiencia, diremos que los Hospitales de Inglaterra son todos ellos por lo general bastante saludables, con ser que tienen tres órdenes de salas en otros tantos suelos.

Pero entre todos los Hospitales de Francia, de Inglaterra, y de toda la Europa, no habrá uno, exceptuando el de Plimouht, donde esten tan ventilados, y tan completamente aislados los edificios destinados á recibir los enfermos; pues cada pavellon estará enmedio de dos campos ó paseos de á 12 toesas de ancho, y de 28 de largo; y tendrá por uno de sus extremos una calle de 12 toesas de ancho, y por el otro un patio de 28 de ancho, y de 120 de largo. Por consiguiente gozarán de un ayre que circule con entera libertad, y que esté perennemente renovándose con rapidez y en grandes masas. Ademas de lo insinuado tendrá cada pavellon sus muebles y sus utensilios separados, enfermeras particulares, un Cirujano, un paseo

aparte para convalecientes, y sus respectivos registros en que se anotará el número de los muertos.

Como se podrá cerrar este pavellon y su paseo, pues no tendrá jamas con el del Hospital sino la comunicacion que se quiera darle, se podrá reputar como un pequeño Hospital independiente.

Quando dimos el primer informe preferimos los grandes Hospitales á la multiplicidad de Hospitales pequeños, sin embargo de que confesábamos que estos eran útiles: en la actualidad nos confirmamos en la misma idea, sin que obste el que cada pavellon de los doce que forman nuestro Hospital se pueda reputar como un Hospital pequeño, pues el sistema de edificios que proponemos reúne todas las ventajas de esta especie de Hospitales sin incurrir en sus inconvenientes; siendo el mayor de todos el que no pueden excluir sino cierto número de enfermedades, por no poderlas distinguir y separar, quando en nuestro Hospital, ademas de ser todas recibidas y clasificadas, tiene cada una su respectivo alojamiento cerrado, en caso de que lo exijan las circunstancias: así se encontrarán en él, como se ve en Inglaterra, y como lo desean muchos de nuestros paysanos, Hospitales particulares para un cierto número de enfermedades.

Nos prometemos que adoptará la Academia este sistema, que reúne segun nuestro parecer las ventajas de los grandes Hospitales, en que se admiten todas las enfermedades, las de los Hos-

Hospicios, que no reciben sino un pequeño número, y las de los Hospitales particulares destinados para una sola enfermedad.

Es importante el cuidado de clasificar los enfermos, lo que se puede conseguir á favor de nuestras subdivisiones, que son mas numerosas de lo que se requiere. El conocimiento del número de enfermos que puede suministrar cada especie de enfermedad será útil; pues así se sabe con anticipacion el número de subdivisiones que se deberán hacer. Por lo que mira al primer objeto no nos ocupamos sino en la clasificacion general de las enfermedades. Pensamos en que los locos se admitan solo en el Hospital de Santa Ana, y en colocar en él los aparatos y todo lo que necesite su curacion: tambien creemos que convendrá destinar una sala para la curacion de los hidrofobos, y que será útil en todos los Hospitales el que se destine una sala particular para los pulmoniacos.

Nos parece que ahora es el tiempo de responder á una objecion que se ha hecho contra el establecimiento de los quatro Hospitales; suponen algunos que podria acontecer el que los enfermos diesen la vuelta á París antes de encontrar el Hospital en que deberian ser recibidos; ya sea porque tuvieran una enfermedad que fuese privativa de cierto Hospital, y ya porque los demas estuviesen ocupados. Desde luego se columbra que esta dificultad se desvanece sencillamente diciendo que siendo este privativo de la de policia se observará en la admision de los enfermos en estos Hospitales el mis-

mismo método que se practica actualmente para entrar en el de la Caridad; esto es, se preguntará en la Casa de Ordenes si hay alguna cama vacante, y en ella se les indicará el Hospital á donde deben ser conducidos. Todas las noches se llevará á dicho lugar un estado de la situacion de los quatro Hospitales; así consultando el registro se sabrá á qué Hospital debe dirigirse el enfermo.

En quanto á la indagacion del número posible de enfermos de cada especie Mr. Tenon, uno de nuestros compañeros, que tuvo una gran parte en nuestro primer informe por las excelentes Memorias que nos suministró, ha continuado sus exploraciones sobre los Hospitales, procurando determinar en quanto la experiencia de lo pasado puede ilustrar sobre lo futuro el número de infelices que arrastrará á los nuevos Hospitales cada enfermedad, y ha resultado de sus preciosas pesquisas que en el *Hotel-Dieu* de cinco enfermos hay un herido, y de mugeres el tercio del de los hombres: en este supuesto, siendo el número medio de enfermos que hay actualmente en el *Hotel-Dieu* 2500, se puede reputar que habrá 500 heridos: mas á beneficio de estos nuevos Hospitales llegarán las camas á 500, por lo que se puede suponer que doblará en ellos la afluencia de los enfermos, y que por consiguiente será preciso destinar en los quatro Hospitales de ocho á nueve pavellones para los heridos y para las enfermedades de cirugía en general: es á saber, seis para los hombres, y dos ó tres para las mugeres.

Mr.

Mr. Tenon es de parecer que se deben reservar de 400 á 500 camas para las mugeres en parto: por consiguiente se deberán destinar en estos Hospitales cinco pavellones, que se mantendrán cerrados y separados, para socorrer á aquellas infelices, realmente merecedoras á que se les conserve el mayor secreto; cuya razon nos ha determinado á no aplicarles un Hospital particular; pues no habiendo en ninguno de ellos mas de 600 camas para las mugeres se llenarian casi todas ellas, y así se descubriría su flaqueza, ó á lo menos produciría su entrada en este Hospital una fuerte sospecha, por lo que conviene confundirlas entre la turba de las mugeres enfermas; pues es una obligacion de la humanidad, y aun de la policia, el envolver con esta sombra los deslices de la debilidad, á fin de que no perdiendo su honor esten mas lejos de volver á caer. Quizá se excitarán dificultades en lo que mira á la administracion, particularmente en las relaciones necesarias de los Hospitales de las mugeres en parto con el de los niños expósitos: pero estas dificultades se exâminarán á su tiempo, y tal vez será fácil el allanarlas. Es bien sabido que siendo inalterables los respetos fisicos y morales merecen ser los primeros que se tengan presentes en el establecimiento de los Hospitales de esta clase: así podrá siempre conformarse con ellos la administracion que los dirige.

El plan de los Hospitales que proponemos se puede executar ya sobre el terreno de Santa Ana, ó ya sobre el de la Roquette. En el de
San-

Santa Ana se harán todas las mutaciones necesarias para alojar los locos, que destinamos á este Hospital, y se les asignará uno ó dos pavellones, en los que se harán unas celditas para curar á cada uno en particular: estos pavellones estarán cerrados, y enteramente separados de los demas enfermos.

No podemos menos de hacer presente que Mr. Poyet, encargado de construir desde los cimientos los dos Hospitales de Santa Ana y de la Roquette, como asimismo los señores Raymond y Brongniart, encargados de mudar algunas cosas en el Hospital de San Luis y en la Escuela Militar; han dado señales nada equívocas de que estan penetrados del mismo espíritu que el Gobierno y la Academia. Mr. Poyet, que ha trazado el plan de los dos Hospitales que se han de construir enteramente, ha adoptado todas las miras de la Juntilla de comision por lo que respecta á las disposiciones de salubridad, y se propone executar todo sin adorno y con simplicidad, siguiendo en esto las intenciones del Gobierno. Todos los arquitectos que he insinuado se olvidan de su propia gloria, y por este sacrificio adquieren una mucho mayor; pues á la verdad solo el amor de los pobres y el zelo del bien público son los agentes que pueden comprimir aquel resorte del amor propio que todos tenemos dentro de nosotros mismos, y que tira siempre á hacer ostentacion de sus talentos. Finalmente verá la Academia en el plan que tiene á la vista que estos grandes edificios, tan admi-

mirables por su extension como por su masa, no dexan de tener elegancia en sus formas y en sus distribuciones, y que se descubre en ellos facilmente el talento del arquitecto á pesar de la sujecion que ha padecido.

Despues de estos dos edificios, que han de ser enteramente nuevos, el Hospital donde habrá mas que trabajar será el de San Luis, pues no puede contener sino unos 400 enfermos que duerman cada uno en su cama: así se trata de extenderlo de modo que pueda recibir 800 enfermos mas; lo que se conseguirá haciendo galerías y suficientes pabellones aislados para poner en ellos 800 camas; ó si no, en caso de que se quiera ahorrar los gastos de estos edificios, se podrá aprovechar una parte de la altura demasiado grande de las salas de este Hospital, y añadiendo los desvanes se formará un segundo alto, que se destinará para salas, que tendrán, como las del primero, de trece á catorce pies de altura, la que es suficiente: en estas nuevas salas se colocarán 400 camas sin tener que edificar mas que para otros 400 enfermos; pero sobre este asunto todavia no nos hemos decidido, y así nos compondremos con Mr. Raymond.

En quanto al Hospital que el Gobierno ha determinado establecer en la Escuela Militar, no hemos visitado todavia este edificio para reconocer las obras que convendrá hacer en él: pero de la inspeccion de los planes y de las conferencias que hemos tenido con Mr. Bruñac, arquitecto de la Escuela Militar, y en-

cargado por el Rey de las mutaciones necesarias para convertir esta casa en Hospital, resulta que será susceptible de contener muchas mas de las 1200 camas que se piden en él: así habrá reservadas un cierto número, que podrán ser útiles, si sobrevienen tiempos de enfermedades extraordinarias. Se ve tambien que las mutaciones que se han de hacer, la mayor parte de ellas en el interior, no serán un objeto de mucho gasto, ni de mucho tiempo; en este supuesto, si comenzasen los trabajos en el mes de Abril se podria esperar que el Hospital se hallara en estado de admitir enfermos dentro de un año ó de diez y ocho meses, lo que seria un grande alivio para los pobres del *Hotel-Dieu* que se hallan incomodados y acumulados siempre de un modo perjudicial á la salud.

De aquí resulta que el destino que se le ha dado á la Escuela Militar para Hospital es uno de los mayores beneficios que ha dispensado el Rey á la indigencia perseguida de los males: este Rey que cuenta los momemos, y que desea con ahinco el ver abrir los asilos de su beneficencia. Aprovechémonos de esta ocasion para bendecir tambien al Ministro que ha promovido las intenciones de S. M., y que siempre apoya con firmeza y constancia los designios que pueden conciliar al Rey el amor de sus pueblos; y séanos lícito por último en el día que van á edificarse los Hospitales citar á un Cuerpo cuya institucion y votos se dirigen á la utilidad pública: sí, Señores, ci-
te-

temos á esta feliz Academia que ha podido contribuir á unos trabajos tan nobles. Academia 12 de Marzo de 1788. = Lanone. = Daubenton. = Tillet. = Tenon. = Bailly. = Lavoisiers. = La Place. = Coulomb d'Arcet.

Remisiones del plan del Hospital hecho por Mr. Poyet, Arquitecto del Rey, y de la Ciudad de Paris, arreglado al informe de la Academia de las Ciencias.

- A. Soportales que circundan el patio principal, y que sirven de comunicacion para todas las Salas, y para la Capilla.
- B. Pabellones salientes de cada Sala, en los que estan las escaleras, los baños, y la pieza de depósito para los víveres, las medicinas, la ropa blanca, y los vestidos limpios.
- C. Salas para treinta y seis camas, enmedio de las quales estan los gabinetes de los veladores.
- D. Salas con anfiteatros para hacer las operaciones.
- E. Pabellones que terminan en cada Sala, en las que estan las sequeretas de los enfermos, las de las Hermanas, la leñera, una escalera falsa, y el sitio para mudar los vestidos.
- F. Edificio á piso llano, en el que estan la cocina, la despensa, el lavadero, y los almacenes de víveres: y en el primer piso los refectorios de las Hermanas y de las criadas del Hospital, y sobre él su habitacion.
- G. Edificio que contiene á piso llano la botica, el sitio en que se preparan las medicinas, y los almacenes de drogas: en el primer piso los refectorios de los Capellanes y de los Criados del Hospital, y sus habitaciones encima.
- H. Paseo descubierto.
- I. Patio de la cocina y de la botica.

- K. Anfiteatro para el estudio de la anatomia.
 - L. Capilla.
 - M. Sala ó depósito de los muertos.
 - N. Tinglados.
 - O. Paso para el cementerio.
 - P. Calles de doce toesas que circundan al Hospital, y que sirven para aislarlo.
- Servicio de la entrada.*

1. Vestibulo.
2. Quarto del portero.
3. Oficina en que se reciben las mugeres.
4. Oficina en que se reciben los hombres.
5. Quarto del Médico.
6. Quarto del Cirujano.
7. Quarto de los dos Oficiales de guardia.
8. Baños y estufas.
9. Pasos abiertos, que aislan la pieza en que se guardan los vestidos de los enfermos.
10. Depósito de los vestidos de los enfermos.
11. Hornos para ahogar los piojos que se crían en la ropa de los pobres.
12. Almacenes de vestidos que suministra el Hospital.
13. Enjugador de ropa cubierto.
14. Lavadero, quarto para componer la ropa, y piezas accesorias.
15. Letrinas.
16. Escaleras.

RESUMEN

DE UNA OBRA SOBRE HOSPITALES,

En la que se exponen los principios que resultan de las observaciones Físicas y Médicas que se deben tener presentes en la construcción de semejantes edificios, con un proyecto de un

Hospital, dispuesto según estos principios por Mr. le Roy (1).

Al ver aquel tropel de toda especie de enfermedades que afligen al género humano, y la horrorosa suerte que amenaza al pobre asaltado de alguna de ellas, se regocija la humanidad siempre que trae á la memoria aquellos asilos que ha levantado, donde el indigente encuentra un alivio de que carece, y desearia que se multiplicasen todavia mas los Hospitales.

Pero si por razon de los abusos que reynan en ellos, y por los vicios de su situacion y de su edificacion no logran los infelices que se acogen á semejantes establecimientos sino socorros inútiles, y muchas veces una muerte mas cierta que si se abandonasen á los solos recursos de la naturaleza; ya se ve que entonces frustran los votos de la humanidad estos caritativos asilos, y que se hacen mas funestos que útiles.

Entre todos los objetos de la economia pública

(1) Este discurso se leyó en la sesion pública de Pasqua del año de 1777.



blica son ciertamente los Hospitales los que deben ocupar la atencion mas seria; pues de la buena ó de la mala disposicion de estos piadosos albergues, destinados para el socorro de los enfermos, depende la salud ó la pérdida de una multitud de infelices.

Penetrado de esta importante verdad, y vivamente conmovido de la suerte que experimentan los enfermos en el *Hotel-Dieu*, hice, con motivo de su incendio, muchas reflexiones sobre los Hospitales, particularmente sobre los defectos de su edificacion, y sobre los medios de remediarlos.

Por si alguno se me habia anticipado procuré buscar lo que se habia escrito relativo á este objeto; ; pero qué sorpresa no fue la mia al ver que enmedio de aquella turba de libros que tapizan nuestras bibliotecas no aparece tan solo uno que trate de la construccion de Hospitales, habiendo un gran número sobre Palacios, Tearros, y sobre otros muchos edificios! Tan cierto es que los hombres prefieren siempre las cosas brillantes, y aun frívolas, á las que no ofrecen sino un triste objeto de utilidad.

Mientras tanto llegaron á mi noticia los proyectos que se habian formado para reedificar el *Hostel-Dieu* en otro sitio; y entonces me pareció aun mas necesaria la obra que yo deseaba sobre Hospitales, mavormente quando vi, lleno de la mas grande admiracion, que no se aprovechaban de las observaciones de la Física y de la Medicina moderna, relativas á este asunto, en los

los varios proyectos que se presentaban en el año de 1773 para un Hospital de esta importancia; y que eran tales como se pudieran haber trazado ahora dos siglos.

Efectivamente se sacrificaba, como se acostumbraba, por lo regular entre nosotros, lo principal á lo accesorio, y daban á entender sus autores que habian olvidado que la decoracion es la parte mas pequeña de semejantes edificios; y que el primer objeto: el objeto esencial en que uno se debe ocupar, es el de construirlos de modo que se conserven en ellos, á lo menos en quanto sea posible, un ayre puro, y esento de la corrupcion que reyna siempre en los Hospitales numerosos.

Pero reflexionando mas sobre la causa que podia haberse opuesto á que los Arquitectos fixasen esencialmente sus miras hácia el objeto que acabo de indicar, concebí, por el conocimiento que tenia de los talentos y de la capacidad de muchos de ellos, que esto dependia únicamente de estar destituidos de un conocimiento suficiente de las observaciones, de que acabo de hablar.

Estras diversas consideraciones me hicieron creer que era necesario pensar en escribir el tratado que nos faltaba sobre el modo de edificar los Hospitales, particularmente en un tiempo en que se hablaba tanto de reedificar en otro sitio el *Hotel-Dieu*: y que en el momento actual era de la última importancia derramar en una obra destinada solamente á este objeto todas las observaciones de Física y de Medicina que pudiesen ilustrar al Gobierno, á los Magistrados, á los

Arquitectos , y al público sobre la verdadera construccion de este género de edificios.

Tambien me persuadí á que no me debia ceñir tan solo á la simple publicacion de las observaciones que acabo de insinuar ; y que convendria adicionarles un proyecto de Hospitales, cuya forma, disposicion y partes fuesen conformes á las leyes que prescriben dichas observaciones , y efectivamente esto es lo que he hecho. ¡ Qué feliz no seria yo si llenase mi objeto , y si correspondiera este proyecto á la grandiosidad de un punto de tanto interes é importancia para la humanidad !

Acabo de manifestar las razones y motivos que me han empeñado á emprender esta obra, la que se hubiera dado al público pocos meses despues del incendio del *Hotel-Dieu* á no haberse cruzado ciertas razones que han retardado su publicacion (1), y que las saben muchos de mis con-Académicos , pero que es inutil hablar de ellas á la Junta que me hace el honor de oír.

Me apresuro á entrar en el analisis de esta obra , que procuraré hacer tan exácta y tan compen-

(1) Una memoria en que exponia , como en este resumen, las ideas principales , y en que describia la construccion de mi Hospital , se hubiera leído en la sesion pública que se hizo el día de San Martin en el año de 1773 , si un Ministro , á quien me vi en la precision de comunicársela , no me hubiera instado á no leerla en ella , insinuándome que podia asustar lo que decía del *Hotel-Dieu*, y que así era menester aguardar á las resultas de lo que se determinase sobre este Hospital.

pendiosa como pueda. En la primera parte de las dos en que la divido trataré de todos los efectos que experimentamos al respirar un ayre que ha sido corrompido por un gran número de personas reunidas en un mismo sitio. En la segunda aplico estos conocimientos conbinados con lo que la Medicina y la Física nos enseñan sobre este objeto; quiero decir, que los aplico al examen de la edificacion de los Hospitales; pues vienen á ser como una especie de piedra de toque, de la que me sirvo para juzgar de las ventajas ó de los inconvenientes de esta construccion.

Expongo inmediatamente las reglas que resultan de estas diversas observaciones, y que deben guiarnos, ya en la eleccion de la situacion, ya en la disposicion, y ya en la forma de los Hospitales. Despues desenvuelvo las propiedades del ayre, en lo que es necesario fixar la atencion para dirigir su movimiento, y para hacerlo circular en los parages en que se quiera renovar; luego hago la aplicacion á la edificacion de las salas de los Hospitales, y finalizo esta parte con la descripcion del proyecto que he anunciado; pero es necesario que me detenga primeramente en algunas individualidades, para dar á conocer mejor lo que abrazan estas dos partes.

Acostumbrados á no admirarnos sino de lo que hiere nuestros sentidos, quedamos atónitos al ver las consecuencias (algunas veces funestas) de los efectos que no han llegado á percibir estos. Así sumergidos en un fluido, que se esconde á nuestra vista, y que respiramos con-

ti-

tinuamente, concebimos con mucha dificultad que pueda corromperse hasta tal punto que llegue á ser una especie de veneno, mediante las diferentes partículas que emanan de nuestros cuerpos, ya sea por la respiracion, y ya por la transpiracion; sin embargo no hay cosa que esté mejor probada, ni que sea mas conocida de los Físicos y de los Médicos.

Estos efectos no son muy sensibles quando los hombres estan aislados ó separados unos de otros; pero llegan á serlo de tal modo quando se encuentran reunidos en mucho número en un mismo sitio, que no hay necesidad de exponer ninguna otra prueba que lo confirme. En los parages en que se reúne mucha gente, como son las Iglesias, las Audiencias y los Teatros, la respiracion y la transpiracion de una multitud reunida alteran y corrompen el ayre de tal modo, que las personas delicadas se desazonan, y muchas veces pierden los sentidos. Con este motivo no puedo menos de hacer presente la admiracion que me causa, el que viéndose repetir tan frecuentemente estos efectos en nuestros Teatros, no se hayan establecido en ellos ventiladores para renovar el ayre; pues á favor de este auxilio podrian ir á los espectáculos las personas débiles y acosadas de males de nervios, que necesitan precisamente de las diversiones para disiparse; pero nosotros, que hemos dexado pasar cien años sin mudar la forma de nuestros Teatros, tal vez podremos pasar otros ciento antes de hacerlos menos nocivos á la salud.

Si de los espectáculos, adonde no se va por lo

lo regular sino con grande aseo, se transfiere uno á las cárceles, donde los desgraciados que las habitan estan por lo general asquerosos, se verán entonces todos aquellos efectos del contagio del ayre que produce la afluencia de los hombres en un mismo sitio, hacerse aun mas funestos por las enfermedades terribles que resultan de ellos, como son el escorbuto, la fiebre maligna, y aquella mortífera fiebre de cárceles, que se contrae con muchísima facilidad, y que Bacon la reputaba de la enfermedad mas contagiosa, despues de la peste, cuya asercion prueba por varios acontecimientos trágicos acaecidos en su tiempo, en un sitio destinado para juzgar á los delinquentes. El Caballero Pringle refiere tambien un suceso no menos funesto que sucedió en Londres el año de 1750, pues murieron el Lord Maire, tres Jueces, y cerca de quarenta personas, á causa de un vapor excesivamente maligno que se elevó en una sala en que habian conducido á ciertos reos para sentenciarlos.

Todo lo que acabo de referir (á lo que podría juntar un gran número de exemplos del mismo género), prueba bien claramente que siempre que se verifique la reunion de muchas personas en un espacio muy reducido, y que respiren un ayre estancado, y por consiguiente corrompido, será aquel parage propenso á muchos accidentes y enfermedades contagiosas, y muy mortíferas. Las grandes Ciudades, como Paris, Londres, Roma, Venecia, que algunos Escritores han comparado con los grandes hospitales, ó con las grandes cárceles, participan tambien, aunque
con

con mas debilidad, de los efectos procedentes de una gran multitud reunida en un mismo sitio: lo cierto es que la mortandad de estas Ciudades está en la razon de 1 á 29 de los habitantes (1), mientras que en los pequeños pueblos, á lo menos en Inglaterra, no está sino en la de 1 á 36, y en las aldeas de 1 á 40, menos que mas; así nuestros antepasados los antiguos Germanos llamaban con razón á las Ciudades los sepulcros de los hombres.

Yo he inculcado con tanta mas razon sobre este objeto, como que no hay en la Física una verdad que deba conocerse y difundirse mas; pues interesa á la salud de todos los hombres, desde los Reyes hasta el último de los vasallos.

Aho-

(2) Nota del traductor. Es menester tener presente que no puede ser exácto el cálculo de los muertos, respecto á los nacidos, que se hace en las Cortes; pues deben morir muchos mas de los que nacen en ellas, porque son muchos mas los que entran que los que salen, por razon de los pleytos, de sus diversiones, de sus negocios, &c.

Tambien es preciso no olvidarse para hacer semejantes cálculos de que la ambicion de los honores, como dice Tisot, »el amor á las distinciones, y el deseo de fortuna, que es consiguiente al luxo, son tres principios que agitando sin cesar al hombre de Corte, »mantienen su alma en una agitacion tan continua, que »bastaria por sí sola para destruir su salud, y por otra »parte le exponen á reveses muy frecuentes, á mortificaciones, pesadumbres, humillaciones, movimientos de cólera, y despechos que envenenan todos sus instintos, y lo que agrava el daño de todas estas impresiones molestas es por lo regular la necesidad de »contenerlas y de disimularlas."

Ahora bien, si los hombres que gozan de salud se encuentran en un estado próximo de contraer una enfermedad, solamente porque se hallan congregados muchos en un mismo sitio, ¿quando esten enfermos, qué multitud de males no contraerán? ¿quién valuará sus funestas conseqüencias en los hospitales; y esto aun quando esten mas holgados que en los parages que he insinuado? Es indubitable que el aliento, la transpiracion y los escrementos apestados de estos enfermos esparcen su infeccion, ya sobre las personas destinadas á servirlos, y ya sobre los mismos que los rodean, y que padecen la misma enfermedad: así comunicándose recíprocamente su contagio no podrán dexar estos efectos de retardar á lo menos su curacion: ¡triste verdad, que por desgracia está demasiado probada por un sinnúmero de hechos!

Freqüentemente se ha visto en los Hospitales reynar una fiebre muy semejante á la de las cárceles, que agrava la indisposicion de los enfermos. En una palabra, son por lo regular tan lastimosos los efectos de estos Hospitales, que pruebo por hechos auténticos que se han curado mejor los enfermos baxo de tiendas, en salas de madera, y en Hospitales ambulantes, que en los que están muy abrigados, pero amontonados unos sobre otros.

De aquí resulta esta importante verdad, probada por todo lo que acabo de referir; que un grande Hospital es por la naturaleza misma de las cosas un gran mal, y un origen inevitable de una mortandad mucho mayor que si se cura-

ser

sen en qualquiera otra parte los enfermos.

Tambien se sigue de lo que arriba hemos insinuado, que uno de los mas importantes objetos que se deben tener presentes en lo que mira á los Hospitales, es el hacerlos menores, dividiéndolos de modo que no se junte en cada uno sino el número de enfermos que probablemente se puede curar con buen éxito.

Despues de haber referido las diferentes consecuencias que resultan de la verdad física que he sentado por lo que concierne á los efectos morvíficos procedentes de la desmedida reunion de personas, paso á la segunda parte, en que hago ver segun todo lo que dexo expuesto en la primera lo deplorable y funesto que es el *Hotel-Dieu*, ya por su mala situacion, ya por su mala disposicion, y ya por el modo con que estan amontonados los enfermos.

Yo no renovaré las tristes y horribles pinturas que se han hecho de este Hospital, y que por desgracia son demasiado ciertas: no repetiré tampoco lo que dicen de él los estrangeros; pues me exponia á afligir á la Asamblea, delante de la que tengo el honor de hablar: así me ceñiré á decir tan solo que quedan admirados todos los viajeros al ver que subsiste tanto tiempo un Hospital semejante en una Nacion tan ilustrada y tan humana como la nuestra: y para que se juzgue de la mortandad que en él reyna, me contentaré con referir el resultado de la declaracion que hicieron al difunto Rey los Magistrados y los Administradores poco tiempo despues de su incendio. Por este resultado se ve que mueren en dicho

cho Hospital cerca de una quinta parte de los enfermos (1) que entran en él; esto es, el duplo sobre poco mas ó menos de los que mueren en los demas Hospitales del Reyno, donde la mortandad no está en general sino en la razon de uno á diez ú once.

Pero para dar á conocer mejor el número de personas que mata este Hospital, y que ciertamente no perecerian en los Hospitales que he indicado, hago ver que el exceso de esta pérdida pasa todos los años de mas de dos mil y

se-

(1) Nota del traductor. En el primer informe de la Academia se inserta el estado siguiente de la mortandad de algunos Hospitales, y á fin de que haya una unidad de medida, y de que los Lectores no tengan que molestarse para saber á como corresponden los muertos por ciento pongo otras dos columnas, donde se podrá ver: en este cálculo desprecio las pequeñas fracciones.

Tambien me ha parecido conveniente añadir el estado de los Hospitales de nuestra Corte de estos siete años últimos.

Hospital de Edemburgo.... 1, de $25\frac{1}{2}$ esto es, 4. de 100.

De Sancti Spiritus..... 1. 11 9. . . . 100.

De Lion..... $\left\{ \begin{array}{l} 1. . . . 11\frac{2}{3} \\ 1. . . . 19\frac{2}{3} \end{array} \right.$ 7. . . . 100.

De San Dionisio..... 1. . . . 15 $\frac{1}{8}$ 6. . . . 100.

De Versailles..... 1. . . . 8 $\frac{2}{5}$ 11. . . . 100.

De San Sulpicio..... 1. . . . 6 $\frac{1}{2}$ 15. . . . 100.

De la Caridad de Paris..... 1. . . . 7 $\frac{1}{2}$ 13. . . . 100.

Hotel-Dieu de Paris..... 1. . . . 4 $\frac{1}{2}$ 22. . . . 100.

Hospitales de Madrid.

El General para hombres.... 1. . . . 8 $\frac{1}{2}$ 11. . . . 100.

La Pasion para mugeres.... 1. . . . 6 16. . . . 100.

San Juan de Dios..... 1. . . . 11 $\frac{2}{3}$ 60. . . . 100.

setecientas personas; lo que corresponde á mas de la octava parte de la totalidad de muertos de París.

Yo manifiesto igualmente que comparando la mortandad del *Hostel-Dieu* al de un Hospital edificado segun mis intenciones y principios (aun quando se rebaxen mucho las ventajas que me prometo) ganaria el Estado anualmente, por la parte que menos, tres mil y trecientas personas que son sacrificadas. ; Quién será el que reflexione un solo momento sin estremecerse y espantarse al ver las personas que roba á la poblacion dicho Hospital!

Si me hubiese contentado con indicar la necesidad de disminuir el gran número de enfermos reunidos en un mismo parage no habria llenado sino una parte de mi objeto: así he propuesto los medios que se pueden emplear para alcanzarlo, haciendo á este Hospital menos funesto; y me atrevo tambien á decir, sin que la humanidad pueda jamas darme en cara, que haya disminuido los socorros que se deben á estos infelices; pero no referiré aquí, todo lo que digo en este asunto: así podrá acudir á mis obras el que quiera enterarse mas en el particular.

Despues prescribo las reglas que deben guiar en la edificacion de los Hospitales, y exámino las formas que se les da ordinariamente: no hablo de la del *Hotel-Dieu*, que no es sino un conjunto informe de edificios multiplicados unos sobre otros; pero sí de aquellos que contruidos con mas regularidad tienen por lo general, ya la figura quadrada, ya la rectángula, ó ya la de
CRUZ.

cruz. Analizo los efectos del ayre en los Hospitales construidos en estas diferentes formas, y demuestro palpablemente que no satisfacen al objeto que se debe uno proponer en semejantes edificios.

En los de figura quadrada ó rectángula se halla el ayre estancado en el patio interior y al rededor del edificio, porque jamas puede agitar el viento á dicho fluido sino por una parte, ni puede renovarlo en las salas, aunque esten abiertas las ventanas.

Por lo que respecta á los Hospitales en forma de cruz con una cúpula en el crucero, para que precipitándose hácia ella el ayre, circule en las salas: desde luego se ofrece que ó son inútiles estas cúpulas, ó que este fluido se encuentra muy corrompido hácia las partes de las salas que estan próximas á la cúpula; pues se reúne en ellas el de todas partes. En el primer caso no se deben admitir, ya que para nada son buenas: en el segundo son ciertamente muy nocivas; por consiguiente tambien se deben abandonar. Con este motivo cito un suceso tan singular como importante en lo concerniente al modo de que puede introducirse en una sala el ayre corrompido; y lo deduzco del catástrofe acontecido en Londres el año de 1750, en el que se notó que la muerte del Lord Maire, de tres Jueces, y de otras personas que experimentaron la misma suerte, fue efecto de una corriente de ayre que despidiéndose de las ventanas de la sala, que se habian abierto, llevó hácia el lado en que estaban el vapor maligno de que he hablado.

To-

Todas estas reflexiones me conducen necesariamente á la forma y á la disposicion que debo dar á los Hospitales , á fin de mantener en ellos el ayre mas puro , que sea posible para la conservacion de los enfermos.

Las observaciones que he referido demuestran que todos aquellos Hospitales , en que dependen las salas unas de otras no pueden corresponder absolutamente al objeto propuesto; y que así es preciso separarlas, y esto es lo que he executado.

Para formar una idea del Hospital que propongo es menester que uno se imagine que las diferentes salas estan enteramente aisladas y dispuestas como las tiendas en un campo , ó como los pabellones de los jardines de Marli , que es como se ven ordenadas en el diseño de una de las fachadas de mi Hospital, tomado por su longitud. Por esta disposicion cada sala es como una especie de isla en el ayre , y se halla circundada de un volumen considerable de este fluido , que podrán llevar y renovar facilmente los vientos por el libre acceso que tendrá por todas partes: así podrá servir esta perenne renovacion del ayre para reemplazar el de las salas, sin que el ambiente infecto de las unas pueda introducirse en las otras.

Si me hubiese contentado con determinar el orden ú la disposicion de las salas del Hospital, no habria resuelto sino una parte del problema; por cuya razon he procurado tambien darles una forma interior , para que el ayre se renueve en ellas continuamente , y que esté gradu-

duado de tal modo, que no incomode á los enfermos por ningun titulo; pues esta circunstancia es una de las mas importantes; y como no puede determinarse esta forma interior, sino por las propiedades del ayre, en virtud de las quales puede desalojarse, y tomar este ó aquel movimiento; he resuelto exponerlas por menor, como lo tengo anunciado, á fin de dar á conocer el modo con què influye la forma de estas salas para conservar una renovacion perenne, sin que resulte un movimiento demasiado sensible. Todas estas individualidades se pueden ver en la obra: así me ciño á decir que se encontrará en ella, si no me engaño, la verdadera teoria de la circulacion del ayre: teoria que igualmente se puede aplicar para el uso de las minas y de las chimeneas: en este supuesto paso á la forma de las salas.

En lugar de cielo raso está dividido el techo en cinco ó seis partes, siguiendo la direccion de la longitud de la sala, como se ve en el corte de las salas de mi Hospital. Cada parte de estas forma una bóveda, cuyo vértice se encuentra perpendicularmente en el centro del ancho de la sala, por consiguiente todas las partes del fluido que se hallen baxo de estas bóvedas podrán facilmente, mediante la inclinacion de sus lados, levantarse, y subir hasta lo mas alto, por poco que se les provoque, sea la que fuese la causa.

En el vértice de cada una de estas pequeñas bóvedas se encuentra una abertura, que se comunica á un tubo elevado sobre el texado, y que viene á ser como el de una chimenea. El
sue-

suelo de la sala está oradado de trecho en trecho, y tambien lo está en el medio de su ancho: estos agujeros se comunican por debaxo con el ayre exterior, y forman una especie de respiraderos, por donde puede entrar el ambiente. Yo llamo á estas aberturas pozos de ayre; porque á su favor se introduce este fluido en la sala, ó se extrae de ella, y por su medio se podrá reglar segun uno quiera la quantidad que ha de pasar, atendida la estacion.

Por esta descripcion es tan fácil de comprehender el modo con que se renovará el ayre en estas salas, que no pongo la menor duda en que los lectores la habrán comprendido, antes de oir mi explicacion. Ya se ve que así los enfermos como las hermanas que ocupan la habitacion, no podrán menos de templar el ayre mediante el fuego que tendrán para calentar las medicinas, y que como estará subiendo continuamente el ayre caliente, es preciso que se remonte hasta lo mas alto de la sala, y que se escape por los tubos; pues no encontrando ninguna dificultad para dirigirse y enfilarse hacia las pequeñas bóvedas, á causa de su forma, subirá á ellas rápidamente, entrará por sus aberturas, y saldrá por sus tubos.

Esto se executará con tanta mas facilidad quanta sea mayor la porcion de ayre que perennemente suministren los pozos inferiores, y á proporcion de lo baxas, que estén las aberturas, por las que recibirán estos pozos el ayre exterior, respeto la cima de las chimeneas, ó que haya una diferencia mayor de altura ó de nivel entre estos dos puntos.

Finalmente la renovacion del ayre que supongo que se hará en estas salas en consecuencia de su construccion está enteramente fundada sobre las leyes de la circulacion del ayre, cuya teoría expongo.

Desde luego se concebirá por qué divido el techo de las salas en diferentes partes, y por qué las doy la figura de bóveda. Yo hubiera podido hacer tan solo una enmedio, como en el Hospital de Leon, ó abrir respiraderos en sus quatro ángulos; pero en el primer caso seria necesario, como ya lo dexo observado, que pasase el ayre de los extremos de la sala sobre los enfermos, para que llegase á la abertura ó respiradero del medio: así no se puede abrazar este expediente, aun quando no atendiéramos á la lentitud con que se moverá este ayre para llegar al medio de la sala. En el segundo caso, como es llano y orizontal el techo hubiera sido muy difícil, por no decir imposible, que saliera el ayre del medio de la sala, particularmente el que toca al techo, no estando sujeto á ninguna especie de corriente. Bien es verdad que si se quisiesen calentar las salas no habria cosa mas facil; supuesto que se pueden construir los pozos de ayre de modo que se pongan sobre ellos unas parrillas, que contengan el fuego necesario para que resulte este efecto.

Quizas se podrá temer que sea nocivo este fuego; pero no hay que asustarse; pues debe estar plenamente tranquilo, supuesto que el vapor monta continuamente á lo mas alto, y que se disipa por las aberturas de las bóvedas. Tambien se podrían

drian establecer estufas al lado de estos pozos, para que saquen su ayre , cuya renovacion en las salas se podrá acelerar si se quisiese, segun la naturaleza de las enfermedades que se curan en ellas, segun la ligereza de la atmósfera , que dificulta la renovacion del ayre , ó por qualquiera otra causa que fuese. Para conseguir esto no se necesitará mas que hacer fuego , ó poner algunos braseros en el alto de las bóvedas ; pues el consumo de ayre producido por este medio aumentará la viveza, con la que se dirige este fluido hacia las partes mas altas ; y por consiguiente apresurará su renovacion. Así adoptando las obras indicadas no habrá necesidad de ventiladores para renovar copiosamente el ayre de las salas, lo que se conseguirá poniendo fuego en el alto de las bóvedas: es necesario advertir tambien que la misma figura de los pozos facilita la renovacion del ayre ; pues si bien se miran, son unas verdaderas chimeneas, en las que habrá una corriente de ayre directo y perpetuo de baxo en alto , y en consecuencia de esta direccion no podrá esta corriente extraviar las partes morivílicas ó contagiosas de un enfermo , y echarlas hacia otros , lo que importa mucho para su conservacion.

Si se quiere aun ponerlos mas al abrigo de este funestisimo efecto, en caso de que sea posible, se podran separar las camas por una especie de biombos , que sean un poco mas altos que los pozos, por cuyo medio se evitará el que los enfermos sean recíprocamente testigos de sus males y de sus agonias , se dirigirá al mismo tiempo mucho mejor la columna de ayre de baxo

en

en alto, y se impedirá toda comunicacion de este fluido con sus inmediatos, como no sea por el medio de las salas, en que el ayre se renueva continuamente. Me atrevo á asegurar que si se intentase el ensayo de hacer una grande humareda en una sala construida por este estilo se veria que se disipaba prontamente abriendo las chimeneas del alto y los pozos de ayre inferiores.

Me alegraria realmente que se hiciera esta experiencia en un quarto pequeño, que pudiese servir de modelo para las que deben componer el Hospital que he imaginado: yo no me atrevo á blasonar de que tiene toda la perfeccion posible, y de que no admite algunas correcciones esta disposicion de salas; así solo la presento despues de haber reflexionado mucho sobre esta materia, como la mejor, á mi parecer, segun las experiencias que conocemos sobre el ayre. Una sala de Hospital, si es permitido decirlo así, es una verdadera máquina para curar enfermos, por lo que se debe considerar baxa de este aspecto: ahora bien, las máquinas no se perfeccionan sino despues de un gran número de tentativas y de experiencias; con que tampoco se perfeccionará jamás la disposicion y la construccion de las salas del Hospital, sino despues de muchos ensayos y de muchas observaciones.

Debo añadir que para las enfermedades contagiosas, como son la viruela, la fiebre maligna, el escorbuto, y otras, se establecerán salas distantes de las que deben componer el cuerpo del Hospital, y que se situarán al sotavento de estas, hablando á lo marino; á fin de que su mal

ayre no pueda dirigirse hácia ellas , ó que esto suceda raras veces.

Tal es en general la disposicion del Hospital que me propongo , y la edificacion de las salas de que debe componerse. He omitido muchas individualidades , á fin de no dar á conocer sino el objeto que principalmente he tenido presente , y el modo con que he procurado cumplirlo. Por último se verá en mi obra las situaciones que me ha parecido convenirle mas despues de haber exâminado bien todos los parages que podrán ser mas propios para un Hospital como el *Hotel-Dieu*.

Antes de concluir es necesario prevenir una objeccion. Quizás se dirá que costará mucho edificar un Hospital de esta naturaleza , á lo que responderé que todos los edificios correspondientes al servicio del Hospital no serán diferentes de los que tienen estos , y que así el gasto será el mismo por lo que respeta á semejante artículo : en lo que mira al coste de la edificacion de las salas no será este un objeto de tanta consideracion como aparece á primera vista ; pues si se exceptúa aquella especie de piso que elevo sobre el pavimento con el fin de evitar las humedades , se podran construir las salas con paredes delgadas (supuesto que no han de tener otras sobre ellas) , y aun tambien de madera. No me cansaré de inculcar que una grande y extrema limpieza , y un ayre de toda la pureza , que sea posible , son la verdadera y la sola magnificencia que se debe buscar en estos edificios , como que no se proponen otro objeto que la

la conservacion de los hombres.

Es cierto que la edificacion de este Hospital pide un sitio extendido ; pero esto es inseparable de la naturaleza del objeto que se trata. No se puede repetir bastante que seria infinitamente mejor para los enfermos el que estuviese cada uno en su cama , y aun sobre paja , baxo de tiendas colocadas en un patio ó en un jardin , que el multiplicarlos en las salas y amontonarlos en las camas del modo horrible que se practica en el *Hotel-Dieu*; pues es de la última evidencia por todo lo que he insinuado , que se curarian muchos mas de este modo. Finalmente , digo que en el sitio de que he hecho mencion se encontrará toda la extension de terreno que exige la forma de Hospital que propongo.

Ignoro qual será la suerte de esta obra : no sé si las ideas que me propongo en ella se verificarán jamás ; pero lo que sé es que nadie podrá quitarme la satisfaccion de haberme ocupado y trabajado por la humanidad (1), cuyos de-

(1) Hubiera podido añadir una multitud de cosas á este resumen ; pero he querido dexarlo exáctamente en la misma forma que fue leído el año de 1777 ; así solo me tomaré la libertad de hacer algunas observaciones sobre mi conclusion : pues es muy notable , segun lo que ha acaecido en lo sucesivo , para que no me detenga un momento á hacer algunas reflexiones sobre ella ; mayormente quando parece que algun presentimiento secreto de lo que debia suceder me ha dictado las expresiones , las que manifiestan que al mismo tiempo que tenia poca esperanza de ver executadas mis ideas por hallarme sin favor y sin apoyo , pretendia asegurarme de la propiedad , diciendo que nadie po-

derechos he procurado representar haciendo oír sus gritos, los que piden ha mucho tiempo que se transfiera á otro sitio el *Hotel-Dieu*, y que se remedie la terrible mortandad que reyna en él

podía quitarme la satisfaccion de haberme ocupado y trabajado por la humanidad. Esta es la única gloria que me proponia. Así puedo decir que desde aquel punto en nada he pensado con mas ahínco que en comunicar mis ideas á todas las personas que podian emplearse en estos objetos: me seria facil citar un gran número si no temiese dar á esta nota demasiada extension; pero no puedo menos de hacer mencion de Mr. Coqueau y de Mr. Poyet, Arquitectos del Rey, quienes no me desmentirán, si digo que han tenido en las manos este resumen sobre Hospitales antes de escribir su memoria sobre el *Hotel-Dieu*, y de proponer el proyecto de edificarlo en la isla de Cygnes.

Al público toca ahora juzgar de los derechos que puedo tener sobre la nueva construccion del Hospital propuesto por los Señores comisionados de la Academia, en el informe que hicieron el año de 1788, y que se imprimió en el volumen de 1786, particularmente quando sepan que esta nueva construccion, ó lo que tiene de mas importante, esto es, la division de salas en calles, fue expuesta y descrita muy á lo largo, como acabo de insinuarlo, en la sesion pública de Pasqua de 1777, y quando sepan que he hecho ver muchas veces á toda la Academia, y particularmente en el año de 1785, quando Mr. Poyet presentó su proyecto de *Hotel-Dieu*, y en 1786, en que volví á leer este resumen desde la cruz hasta la fecha, y expliqué los pormenores de sus grabados. Finalmente, puedo asegurar y protextar que quando concebí la idea de esta construccion de Hospital el año de 1779, no tenia ningun conocimiento de los Hospitales de Porsmouth y de Plimouth. Me atrevo á lisonjearme de las personas que me conocen que no dudarán de lo que afirmo con este

mo-

él de ciento y cincuenta años á esta parte: objeto del mayor interes para el Estado, atendido el número prodigioso de personas de la clase mas laboriosa que le roba continuamente (1).

motivo, y que las que no me conocen no dexarán de darme asenso, si quieren leer con alguna atencion mi Memoria; pues verán en ella que la disposicion que he dado á mi nuevo *Hotel-Dieu* es una consecuencia necesaria de los principios que he establecido en esta obra sobre la construccion de semejantes Hospitales.

(1) El plan de mi *Hotel-Dieu* y el corte de una de sus salas dan una idea tan exácta, que me parece enteramente inutil el entrar en ninguna aplicacion sobre los pormenores.

Nota del traductor. He suprimido las dos láminas correspondientes á la Disertacion de Mr. le Roy, por haberlas considerado de puro luxo; pues vienen á ser muy semejantes á la de Mr. Poyet, que es la adoptada por la Real Academia de Ciencias de Paris, y por consiguiente la que deben tener á la vista los que quieran edificar un Hospital sano.

ERRATAS.

Pag. 22. dice todos los Hospitales se les han tenido abiertos, léase *todos los Hospitales han tenido abiertos.*

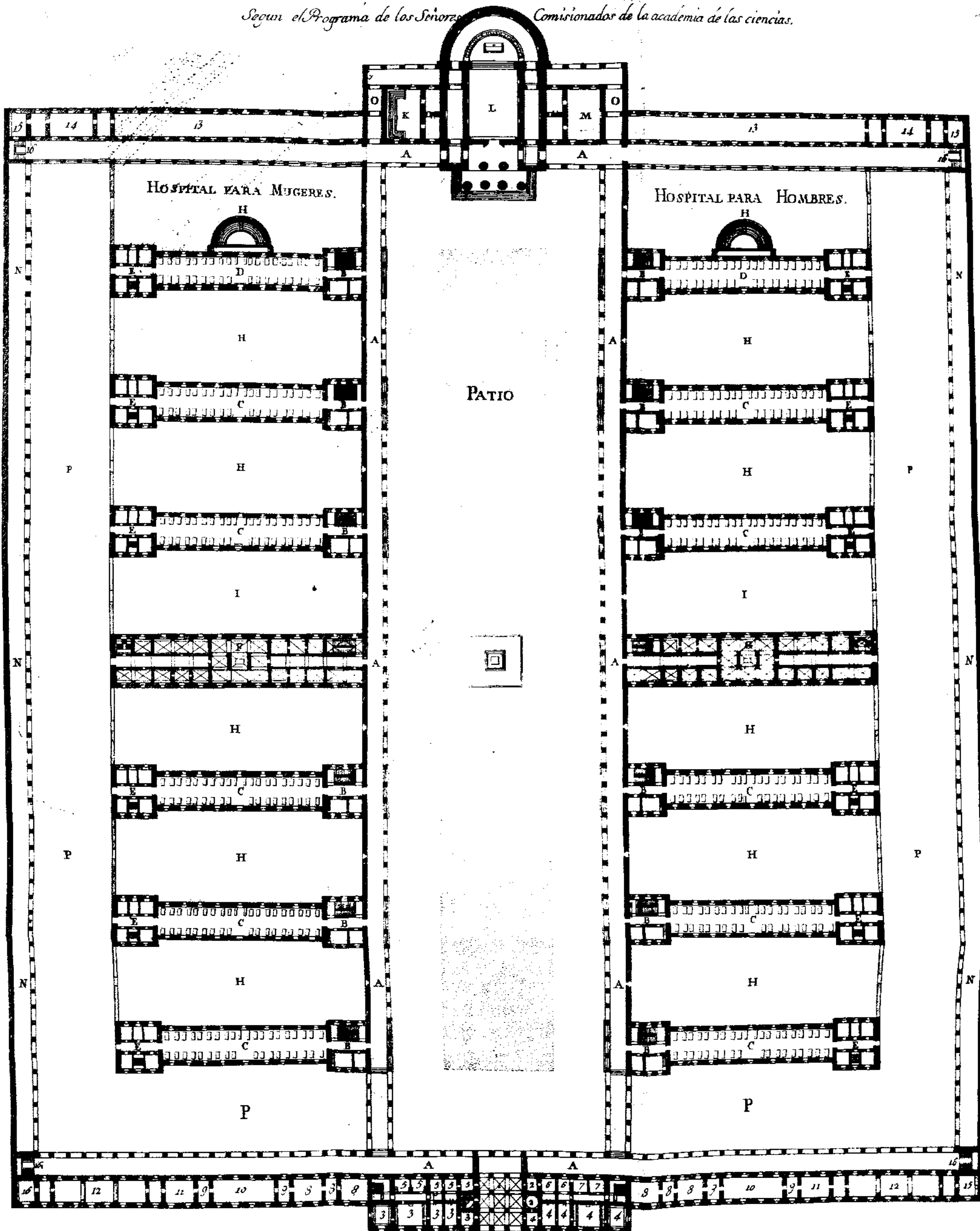
Pag. 50. dice en la sesion pública que se hizo, léase *en la sesion pública que se tuvo.*



PLAN DE UN HOSPITAL.

HECHO POR EL S.^R POYET ARQUITECTO DEL REY Y DE LA CIUDAD DE PARIS.

Segun el Programa de los Señores Comisionados de la academia de las ciencias.



Escala de 10 20 30 40 50 Toesas